

FM/1144

INSTITUCION ARZOBISPO CLARET

MEMORIA

DE 1954



MADRID

1 9 5 5

Ayuntamiento de Madrid

FM/1144

INSTITUCION ARZOBISPO CLARET

MEMORIA DE 1954



MADRID

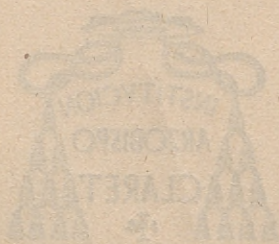
1 9 5 5

Ayuntamiento de Madrid

INSTITUCION ARZOBISPO CLARET

MEMORIA

DE 1954



MADRID

1954

Ayuntamiento de Madrid

EXCMO. SR. PRESIDENTE :

EXCMOS. SEÑORES CONSEJEROS :

Desde los comienzos de nuestra obra en beneficio del clero del campo, los sacerdotes nos prometieron sus oraciones y la bendición de Dios : ese Dios infinitamente bueno que resulta ser también el primer vecino de las aldeas españolas, porque vive en todas ellas en una humilde iglesia, a cuyos muros centenarios se suele acostar tantas veces la casa cural.

De que Dios, por encargo de los agradecidos, paga espléndidamente lo que se ha hecho por su decoro en la persona de los sacerdotes rurales, es buena prueba el que nuestra Institución haya casi doblado en 1954 las cifras de toda su vida anterior. Sólo con ayuda divina puede comprenderse un movimiento de dinero, un acercamiento de amistades, una ampliación de los servicios y unas perspectivas de trabajo próximo que hubieran parecido un sueño hace cuatro años, cuando la Institución era apenas una generosa idea.

MÁS SACERDOTES BENEFICIARIOS.

Por proceder con algún orden en el grato deber de historiar el movimiento del pasado año, comenzaremos señalando que 729 sacerdotes más, sobre los 1.782 que ya se beneficiaban en forma y medida diversa de nuestros servicios, han acudido por vez primera a nosotros : dos nuevas llamadas diarias a nuestra puerta, sin cesar un solo día de 1954, son un indicio halagador de que en los propios sacerdotes rurales tenemos los mejores propagandistas de la obra, ya que en las confidencias amistosas con los sacerdotes rurales vecinos les indican que pueden acudir a nosotros. Se eleva a 2.511 el número de beneficiarios que figuran en nuestros ficheros ; cifra aún pequeña si se compara con los miles de parroquias rurales, pero cifra acaso providencial, que nos permite un crecimiento ordenado. Las cartas recibidas en 1954 han sido 4.622 : más de quince por día

laborable. Calcúlese el trabajo que supondría, de repente, la atención a 15.000 sacerdotes rurales. Pero esto mismo servirá de estímulo para conquistar cuanto antes ayudas materiales y aportaciones de colaboración personal hasta la medida que exigirá en plazo breve la magnitud de la tarea que nos hemos impuesto y que hoy crece a ritmo acelerado.

LIBROS Y REVISTAS. SEMANARIO «ECCLESIA».

En conjunto, los servicios prestados a nuestros curas en 1954 han sido 2.731. Una gota de agua, cuando debía ser un torrente la ayuda de los seglares a la labor heroica y oscura que el sacerdote rural desarrolla en las capas más humildes de la sociedad española, pero gota estimable al fin, porque supone que de nuestra oficina se hacen diariamente ocho favores, de carácter económico o no, grandes o pequeños, pero siempre cordiales, a otros tantos curas de las más inverosímiles aldeas.

Sigue ocupando en primer lugar en el trabajo de la Institución «Arzobispo Claret» la ayuda a la elevación cultural de los sacerdotes. En 1954 hemos colaborado con 1.549 de ellos en la adquisición de 13.759 volúmenes (casi 45 cada día laborable). Sólo los tomos de la Biblioteca de Autores Cristianos que han pasado de nuestras manos a las suyas son 2.590 (más de ocho por día de trabajo) y a la Colección «La Palabra de Cristo» corresponden de ellos 797. Junto a los libros figuran las suscripciones a diversas revistas, y entre todas goza de especialísima estimación «Ecclesia». 852 sacerdotes han recibido este año el semanario de la Acción Católica Española con una reducción del 25 ó del 50 por 100 de su coste de suscripción. Como nuestras posibilidades económicas son al cabo limitadas, y enormemente más lo son las de los curas rurales, hay ocasiones en que ni con una ayuda parcial por nuestra parte pueden ellos suscribirse a «Ecclesia». Ya en el año pasado iniciamos la modalidad del servicio de «Ecclesia leída», en virtud del cual, generosos lectores que no coleccionan la revista envían cada número, una vez utilizado y a título del todo gratuito, a algún sacerdote en necesidad. Son 144 las suscripciones que han funcionado este año con esta fórmula. Ofrece la desventaja del retraso; pero en cambio, ha llegado a establecer en algunos casos especiales relaciones de cordialidad entre el sacerdote beneficiario y la familia que le envía «Ecclesia», con las consiguientes ventajas en otros órdenes.

Altamente satisfactorio es reseñar que en el conjunto de libros y revistas, los sacerdotes han sido beneficiados económicamente por nuestra Institución, en 1954, por un total de 198.048,57 pesetas, lo que equivale a una limosna diaria de más de 540 pesetas, y eso en libros, tan necesarios para mantener

al sacerdote en contacto con el mundo de las ideas, por alejado que esté entre riscos o campos de labrantío.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Pero tal vez de tanto interés como la ayuda material a las adquisiciones de libros, resulte la orientación bibliográfica de los sacerdotes rurales. El mejor anuncio no siempre corresponde al mejor libro. El cura agradece que de un modo confidencial y desinteresado —va en ello, con el del sacerdote, nuestro propio dinero— se le diga qué libros merecen la pena de un sacrificio y cuáles no. Como en la Memoria anterior se anunciaba, son ya realidad las hojas de orientación bibliográfica para bibliotecas sacerdotales, compuesta con la ayuda de la Casa de Escritores de la Compañía de Jesús en Madrid. Quince mil sesenta y seis hojas tiradas en la multiconista especialmente adquirida para nuestras comunicaciones de tipo circular, han suministrado respectivamente catálogos de biblioteca sacerdotal mínima, biblioteca sacerdotal ampliada, libros para el año mariano, catequesis y pedagogía, protestantes y convertidos y divulgación agrícola. Se preparan hojas de orientación de bibliotecas parroquiales tipo, catálogo de libros para juventud rural y bibliotecas circulantes rurales.

ESTIPENDIOS DE MISAS.

A los 19 sacerdotes que habían recibido estipendios de misas hasta 1954 se han añadido este año 50 sacerdotes más, con una limosna total, en 1954, de 19.888,25 pesetas. Creemos un deber insistir en que esta atención de la Institución «Arzobispo Claret» es totalmente marginal a sus fines. Pero no podemos negarnos, por otra parte, a servir de transmisores de las cantidades que con ese fin se nos entregan; y en su distribución hemos tenido, más que un criterio de mayor extensión en el reparto, un criterio de intensidad y eficacia. Una cantidad de misas encargadas de una vez a un sacerdote verdaderamente necesitado, pueden sacarle de un apuro importante, mientras que las mismas misas repartidas entre muchos se diluyen sin especial eficacia económica. En el año 1955 es posible que podamos iniciar en este campo un nuevo servicio: la ayuda con estipendios a los sacerdotes que desean hacer tandas de ejercicios, especialmente ejercicios de mes. Ya hemos tenido los primeros donativos con ese destino preciso.

ORIENTACIÓN AGRÍCOLA.

Eran, en 1953, 27 los sacerdotes de zonas rurales que por gestión nuestra estaban gratuitamente suscritos a las hojas divulgadoras que edita el Ministerio de Agricultura. En 1954 han subido hasta 64. Además, se han distribuido entre ellos 832 números de la revista *Aspas* (de la Asociación para el fomento de la patata).

También se ha correspondido a sus consultas por la generosidad de asesoramiento de un colaborador nuestro.

ORNAMENTOS, TEMPLOS Y VIVIENDAS.

No deja de ser hermosa la terquedad con que muchos sacerdotes, sin acabar de comprender que la Institución «Arzobispo Claret» existe para ayudarles a ellos y no para ayudar a las casi infinitas necesidades del culto o del apostolado, ni para resolver el gigantesco problema económico de la Iglesia en España, se olvidan de sí y piden obstinadamente dinero para sus obras o templos. ¡Admirable entrega total, la que hace pensar al cura que sus necesidades son sólo las necesidades de su pobre feligresía o de sus sacristía húmeda! Pero únicamente en limitada medida, y cuando significan gestión ante los organismos específicamente destinados para aquellas necesidades, puede ayudar la Institución Arzobispo Claret en lo que no es objetivo directo suyo.

Así, en 1954, ocho párrocos rurales han obtenido y cobrado por mediación nuestra 160.000 pesetas para reparación de templos. Otros varios expedientes de templos y viviendas siguen su tramitación. Ocasión es ésta de manifestar el pesar de la Institución por la muerte prematura del Excmo. Sr. don Federico Mayo Gayarre, Director del Instituto Nacional de la Vivienda, que desde su puesto tanto favoreció a nuestra Institución y a los sacerdotes rurales.

Se han enviado diversos objetos de culto y ornamentos, labor en que nos han ayudado las religiosas celadoras del Culto Eucarístico, pero es imposible satisfacer las peticiones continuas —y sí solo orientar al sacerdote sobre posibles caminos de obtener en buenas condiciones económicas— todas las capas pluviales, casullas, imágenes, bancos o armoniums que harían falta en las aldeas de España. Aunque tampoco en este campo se negaría la Institución a trasladar las peticiones o servir de transmisora a los donativos de las personas caritativas y pudientes.

ASUNTOS VARIOS.

Lo que más sensación da de que la Institución ofrece a los curas confianza y ambiente de familia es la sección de asuntos varios y la copiosa y afectiva correspondencia a que ellos dan lugar. No podrá faltar como apéndice de esta Memoria una selección de cartas en las que los sacerdotes rurales nos exponen los más gratos sentimientos y los más dispares problemas.

Un párroco de la Sierra de Gredos tiene en Madrid a una buena parte de su feligresía durante los meses de invierno. Se trata de carboneros, calefactores, sirvientas... El no quisiera perderles en la gran urbe, sino seguirles en ella y atenderles espiritualmente como pastor y responsable suyo que es ante Dios. Nos pidió que le proporcionáramos un salón en que poder reunirles a la entrada de la Cuaresma. El salón lo cedió generosamente el Colegio del Sagrado Corazón. Hubo una sesión de cine cultural. Habló el cura a sus gentes de campo, ciudadanos improvisados. Habló el párroco de Santiago, de Madrid; y, lo que es mejor que el fruto inmediato de la reunión, de allí salió el ofrecimiento permanente de dicha parroquia de Santiago y de su párroco para cuanto la atención de los emigrados temporeros pudiera requerir; y quedó establecida una amistad y un enlace entre el cura del pueblo y el cura de la ciudad.

Otro párroco de la Rioja que visita Madrid con un grupo de sus mozos, quiere asomarse a los micrófonos de la Radio Nacional. Y se le consigue.

Hay quien obtiene la exención de impuestos de la compra de una moto destinada al servicio parroquial de varios pueblos; quien activa y logra la concesión de pensión de la Mutualidad de Magisterio para una ancianita familiar de un cura rural; quien pregunta por aparatos para la sordera, por colegios de sordomudos o por catálogos de proyecciones, fijas. Las motos y los cines, escuelas y bibliotecas parroquiales son un copioso capítulo con la correspondencia habitual de la Institución.

COLABORADORES Y SUBSIDIOS.

Ninguna de estas tareas hubiera podido ser realizada, aun en la medida que a nuestras ambiciones y a la magnitud del problema puede parecer modesta, sin copiosos apoyos. De ellos, unos han sido valiosísimos en forma de consejos y gestiones. Justamente la ampliación de la Junta de la Institución con cuatro nuevos vocales (los Excmos. Sres. D. Carlos Gil y Gil, D. José Ibáñez Martín, D. Javier Martín Artajo y D. Emilio de Navasqués), no es sino el reconocimiento de la eficacia de la ayuda que ya nos venían prestando; y no tanto un diploma de honor que se les otorga, cuanto un interesado

afán, que ellos nos perdonan, de atarlos más al glorioso servicio de los curas rurales.

En el orden del doble valor económico y moral de la ayuda que representa, hay que colocar el trabajo voluntario de las colaboradoras, a quienes mencionaremos en la lista aneja a esta Memoria. Sus conocimientos, actividad y horas consagradas a nuestras oficinas no tienen ninguna traducción humana digna.

La Biblioteca de Autores Cristianos, cuyo director y subdirector formaron desde el comienzo parte de esta Junta, no sólo nos ha ofrecido siempre las mejores condiciones económicas, sino que ha regalado este año, de forma absolutamente gratuita, 2.584 ejemplares del Nuevo Testamento, por un valor comercial de 18.088 pesetas, para envío a los sacerdotes rurales. Por cierto que dicho envío se hace en sobre cosido, en que se incluyen también otros materiales útiles al cura; y en las no escasas devoluciones de sobres, por razón de cambios de domicilio, traslado de párrocos rurales, señas deficientes u otras causas, es frecuente que hayan sido sustraídos precisamente los Evangelios; hurto feliz que no nos causa disgusto, y que si redundando en indirecta propaganda de la palabra de Dios entre los «buenos ladrones», constituye también un elogio de la belleza de la edición de la B. A. C.

Las aportaciones económicas de los Bancos, Cajas de Ahorros, Instituciones y personas que en forma abierta o anónima nos han ayudado, figuran también en la relación correspondiente. Pero hay que destacar aquí, como partida excepcional de nuestro presupuesto, los beneficios comerciales de la Librería Surco en 1954, que por disposición fundacional son transferidos íntegramente a la Institución «Arzobispo Claret». Con ello vienen a convertirse en colaboradores nuestros y protectores del clero rural cuantos para la adquisición de sus libros y revistas se dirigen por esa precisa razón a la Librería Surco, especialmente aquellas entidades que de manera regular le han confiado todas sus compras y suscripciones anuales.

LA AYUDA AMERICANA

Uno de los vocales de esta Junta sugirió la posibilidad de aprovechar la ayuda de la Cáritas Americana para las necesidades más urgentes que hasta en el orden alimenticio (consecuencia insoslayable del régimen económico general) podrían tener algunos sacerdotes rurales, sobre todo aquellos que con sus débiles recursos tienen que sostener además a sus padres u otros miembros de la familia. La sugerencia es en sí delicada, por cuanto al plantearse el problema se echa en cierto sentido a la calle un escándalo público: la necesidad en que pueden

encontrarse de complemento alimenticio nada menos que sacerdotes, ministros de Dios, lo cual debía avergonzar a nuestra sociedad cristiana. Pero la negativa a plantearse problemas no los resuelve, si en realidad existen. Y aunque la pobreza sacerdotal nunca ha adquirido entre nosotros caracteres agrios y reivindicativos, sino por el contrario, da constantemente lugar a cartas y manifestaciones de abnegación de los sacerdotes, que se sienten tanto más sacerdotes, tanto más libres y tanto más heroicos cuanto menos ligados al dinero, la sugerencia era digna de estudio. Se planteó con discreción a las autoridades competentes y con el auxilio decisivo de otro miembro de esta Junta, se consiguió la designación de la Institución «Arzobispo Claret» como entidad intermediaria para la extensión de la Ayuda de la Cáritas norteamericana a los sacerdotes y familiares que con ellos conviven, del mismo modo que estaba previsto ya el reparto a los seminarios y a las casas de religiosos de ambos sexos. Esta será la gran tarea nueva de 1955.

Ella echa encima de nosotros, en todo el ámbito nacional, un peso muy fuerte económico y organizativo, por cuanto la ayuda debe llegar a los beneficiarios en forma absolutamente gratuita y los no leves gastos de embalaje y transporte de toneladas de mercancías corren siempre a cargo de la entidad intermediaria; y por cuanto extendiéndose la ayuda a las 64 diócesis de España, hacen falta en todas ellas organismos de enlace con la Institución central en Madrid.

Llegamos así a un momento de crisis de crecimiento en la vida joven de la Institución «Arzobispo Claret». No sólo la transmisión de esta providencial ayuda que nos ofrecen los hermanos católicos de un país poderoso, sino la ampliación de nuestros anteriores servicios exigen más dinero, más amigos, más trabajo personal y más completa organización, que esbozaremos brevemente como programa del nuevo año.

NECESIDAD DE EXTENDER LA INSTITUCIÓN CON ORGANIZACIONES DIOCESANAS.

Es tan evidente el valor religioso y patriótico de la acción de los curas rurales en los pueblos, tan claro lo heroico y oscuro de su ministerio, tan atractivo el agradecimiento que muestran en sus cartas, que quien las lee se siente animado a ayudarles.

Son sus cartas principalmente las que en 1954 han atraído sobre nuestra Asociación los donativos y los auxilios personales. Pero:

a) Muchas instituciones que incluyen en sus presupuestos atenciones caritativas y culturales, que podrían llegar también al clero rural, se ven estatutariamente obligadas a emplear

los donativos en su provincia o diócesis (ejemplo, las Cajas de Ahorro locales); y aunque es cierto que de Madrid los beneficios refluyen a los sacerdotes de aquella región, sienten escrúpulos para hacer un giro a la Institución «Arzobispo Claret» en la capital de España, y no lo sentirían para hacer una transferencia en la capital de la misma provincia.

b) Los donativos particulares son grandemente influidos por un factor de afecto y cercanía, incluso físicos. Es más difícil hacer sentir la necesidad en que se encuentran los sacerdotes de España en general, que atraer a la ayuda de los sacerdotes de la región del donante, que puede ver el empleo de su dinero y recibir la comprobación de la gratitud. La propaganda desde Madrid no alcanza a zonas extensísimas de donantes, a quienes se podría entusiasmar desde la capital de la diócesis.

c) La existencia de unas oficinas únicas es posible sólo mientras la Institución es pequeña. Los sacerdotes no piden sólo libros: piden gestiones, orientación, ornamentos o cine. 15.000 parroquias de pueblos, por poco que exijan, suponen la entrega de muchas horas de trabajo; sólo puede pensarse en una oficina cuando, como ahora, sólo 2.500 sacerdotes, y ellos para asuntos limitados, acuden a nosotros. El ideal es crear, como retaguardia del ejército de sacerdotes del campo, otro ejército de seglares pudientes con el fin específico, no de ayudar a sus obras apostólicas, sino a sus personas. Para lo otro existen y existen centenares de asociaciones de apostolado; lo que queremos es llamar la atención sobre las más íntimas necesidades materiales, familiares, espirituales, culturales, del «pobre desconocido»: el cura rural.

La descentralización de la Institución «Arzobispo Claret», con oficinas diocesanas, permitiría el aprovechamiento de innumerables prestaciones personales. Haría rapidísima la resolución de algunos asuntos en el orden local o regional, y sobre todo, dejaría para las oficinas de Madrid sólo o especialmente aquellos asuntos que deban resolverse en el orden nacional o tramitarse en los organismos oficiales de la capital de España. Aun con esta limitación de su tarea, las parroquias rurales darían trabajo abundantísimo, en la medida de la centralización burocrática, que para tantas cosas exige acudir a Madrid.

Se desharía así en gran parte la reacción de desencanto que tal vez hoy mismo experimentan algunos sacerdotes al no recibir respuesta o satisfacción inmediata a sus demandas cuando escriben a la Institución. Poco pueden decirle los beneficios que otros reciben a quien la única vez que nos pide algo sale defraudado. Hay por imposibilidades materiales cartas que no podemos contestar, gestiones que no podemos coronar con éxito, ornamentos que no podemos regalar y templos cuya restauración no está en nuestra mano, porque harían falta muchas más colaboraciones que las que tenemos.

Los artículos 2.º y 4.º de la Institución prevén ya la posibilidad de extensión de oficinas a todas las diócesis españolas con sumisión de sus actividades a la autoridad eclesiástica de la diócesis en que se actúe, sin perjuicio de su carácter de obra nacional. Esto nos permite iniciar inmediatamente nuestros trabajo de expansión, con el criterio de hacer organismos: 1.º), de seglares; 2.º), que aporten donativos económicos; 3.º), prestación personal de diversos trabajos; 4.º), influencia social para la resolución de los problemas que exijan presión moral en cualquier clase de organismos.

He aquí brevemente esbozada la situación de la Institución «Arzobispo Claret» en los límites de 1954 con 1955. En adelante, como hasta ahora, todo será posible con la ayuda de Dios, el humilde habitante que desde su Sagrario comparte con su sacerdote rural la inquietud por el porvenir de los pequeños pueblos españoles.

Madrid, 31 de diciembre de 1954.

El Secretario General, JESÚS IRIBARREN

A P E N D I C E I

ESTATUTOS DE LA INSTITUCIÓN «ARZOBISPO CLARET»

Capítulo primero.—Naturaleza y objeto

Artículo 1.º La Institución «Arzobispo Claret» es una Asociación creada para ayudar al Clero, especialmente rural, en todas aquellas actividades que pueden contribuir a su elevación espiritual, cultural y material, y por medio de ella a la de los pueblos y el campo español.

Capítulo segundo.—Organización

Artículo 2.º La Institución tendrá su sede central en Madrid y podrá crear oficinas dependientes de ella en todas las diócesis españolas, en la medida requerida por el desarrollo de sus trabajos.

Artículo 3.º Ejercerá la dirección suprema de éstos una Junta constituida por un Presidente, un Secretario General y el número de vocales asesores que se considere conveniente para el recto funcionamiento de la Institución.

Artículo 4.º La Institución «Arzobispo Claret» se someterá en todas sus actividades a la autoridad eclesiástica de la diócesis en que actúe, sin perjuicio de su carácter de obra nacional en la organización, extensión y empresas, en virtud del cual se adherirá a los organismos nacionales de la Acción Católica Española.

Art. 5.º La Junta que funda la Institución y la que en lo sucesivo existiere en cada momento, procurará asegurar la continuidad de la obra, proponiendo los nuevos nombramientos y las sustituciones necesarias u oportunas, que serán votadas en su seno con el voto dirimente del Presidente de la misma.

Art. 6.º La Junta se reunirá cada vez que sea convocada por el Presidente y, regularmente, cada mes.

Art. 7.º El domicilio social de la Institución estará en Antonio Maura, 12. Madrid.

Capítulo III.—Actividades.

Art. 8.º Para su objeto de contribuir a la elevación del Clero rural y, por su medio, la elevación de los pueblos y el campo español, la Institución «Arzobispo Claret» procurará a los sacerdotes, en la medida de sus medios y conveniencia, la suscripción a revistas, la compra de libros en ventajosas condiciones económicas, el suministro de materiales homiléticos para la predicación, la fundación de bibliotecas circulantes diocesanas y arciprestales, la formación técnica agrícola que puedan fácilmente transmitir a los habitantes del campo, la fundación de escuelas del campo y celebración de cursillos, el apoyo ante organismos oficiales de aquellas gestiones suyas que digan relación con la finalidad de la Institución y cuantas ayudas contribuyan al espíritu de los fines fundacionales.

Capítulo IV.—Medios.

Art. 9.º La Institución poseerá su patrimonio propio, que se constituirá con la aportación de las limosnas y donativos de los particulares, hecha con los requisitos que exige el Canon 691 del Código Canónico, y la cuota de entidades económicas (Bancos, comercios, fábricas, etc.) que se adhieran a la Obra, y podrá adquirir, administrar y enajenar por todos los medios admitidos en Derecho.

Art. 10. La Institución recabará los apoyos técnicos de los organismos civiles y eclesiásticos correspondientes e invitará a la colaboración de cuantos individuos y sociedades quieran aportar su experiencia, influencia y conocimientos a esta obra patriótica y religiosa.

Capítulo V.—Modificación de los Estatutos y disolución de la Institución.

Art. 11. La modificación de los Estatutos y la disolución de la Institución corresponderá a la Junta.

Art. 12. En caso de disolución de la Institución, se dará a su patrimonio el destino que determine la Junta.

APENDICE II

JUNTA DIRECTIVA

Excmo. Sr. D. Felipe Bertrán Güell, Presidente.
Excmo. Sr. D. Máximo Cuervo Radigales, Vocal.
Excmo. Sr. D. Carlos Gil y Gil, Vocal.
Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Vocal.
Excmo. Sr. D. Javier Martín Artajo, Vocal.
Excmo. Sr. D. Emilio de Navasqués, Vocal.
Excmo. Sr. D. José María Sánchez de Muniain, Vocal.
Rvdo. Sr. D. Jesús Iribarren Rodríguez, Secretario General.

NUEVOS PROTECTORES

Excmo. Sr. Conde de Benjumea.
Sra Dña, María Narcué, Vda. de Lizarraga.
Sr. D. José Rabanal.
Excmos. Sres. Marqueses de Roviralta de Sta. Clotilde.

SUSCRIPTORES ANUALES

Sr. D. Antonio Bordallo.
Excma. Sra. Dña. Carmen Cavanillas de Torroja.
Rvdo. Sr. D. Angel García, Pbro.
Excma. Sra. Condesa de San Julián.
Excma. Sra. Condesa de Marín.
Sr. D. Víctor Martínez Lope García.
Rvdo. Sr. D. Carlos Ramírez, Pbro.
Excmo. Sr. D. Antero de Ussía.
Sres. de Vijande (D. Enrique).
Excmo. Sr. D. Juan Zaragüeta Bengoechea.

COLABORADORES

Sor Ana María de la Trinidad.
Sr. D. Ramón María Arambarri.

Sr. D. Salvador de la Arena.
Sr. D. José Arizcun y Moreno.
Asociación Católica de Padres de Familia (Pamplona).
Excma Sra. Baronesa de Güell.
Srta. Carmen Barrio Sánchez.
Sr. D. Jesús Bernal.
Sra. Dña. Mercedes Bertrán y Musitú.
Sra. Dña. María Elisa Bertrán de Navasqués.
Sr. D. Gaspar Blein.
Sra. Dña. Mercedes Blein.
Excmo. Sr. D. Manuel de Bofarull.
Sr. D. Juan Bosch Marín.
Sr. D. Vicente Botella.
Rvdo. P. José Bustamante, S. J.
Excma. Sra. Dña. María Cavanillas, Vda. de Torroja.
Srta. María Cavanillas y Cavanillas.
Excmo. Sr. D. Gonzalo de la Calle.
Srta. Luisa Ciga Mayo.
Sr. D. Alejandro Ciganda Ferrer.
Srta. Carmen Ciordia Ona.
Srta. Luisa Ciordia Ona.
Celadoras del Culto Eucarístico.
Colegio del Sagrado Corazón (Caballero de Gracia) Madrid.
Colegio de la Asunción (Velázquez) Madrid.
Colegio del Sagrado Corazón (Zaragoza).
Excmo. Sr. Conde de Argillo.
Excmo. Sr. Conde de Elda.
Excma. Sra. Condesa de Marín.
Excmo. Sr. D. Juan Echandi.
Sr. D. Ignacio Elizagarate.
Ilmo. Sr. D. Jesús Elizalde.
Rvdo. Sr. D. Evaristo Feliú, Pbro.
Excma. Sra. Dña. Pilar Fernández Vega, Vda. de Ferrandis.
Sr. D. Claudio Ferro.
Excmo. Sr. D. Juan Luis Frauca.
Dr. D. Fermín Galíndez.
Excmo. Sr. D. Raimundo García.
Sr. D. Rodrigo García Conde.
Excmo. Sr. D. José María García Mina.
Excma. Sra. Dña. Carmen Gayarre de Gil.
Sr. D. Heliodoro G. Mogena.
Rvdo. Sr. D. Gervasio García Muñoz, Pbro.
Sr. D. Aureliano Gil.
Srta. María del Carmen González Rodríguez.
Sr. D. Aresio González Vega.
Excmo. Sr. D. Miguel Gortari.
Srta. María Matilde Granda de la Torre.

Sr. D. Ramón Guardáns Vallés.
Miss Dorothea Hyle.
Srta. Elena Humbert.
Sr. D. Fernando Iriarte Salinas.
Sr. D. Victorio Iriarte Salinas.
Srta. Margarita Irurzun Ciga.
Sra. Dña. Margarita Irurzun de Ferrer.
Sr. D. Carlos Jiménez Díaz.
Hijas de la Parroquia, Auxiliares del Buen Pastor.
Sr. D. Manuel Lagares Bernal.
Srta. María Laura Luque Garrido.
Srta. María del Pilar Maroto Cervera.
Excmo. Sr. Marqués de la Real Defensa.
Excmo. Sr. Marqués de San Feliz.
Excmos. Sres. Marqueses de Huétor de Santillán.
Excmos. Sres. Marqueses de Luca de Tena.
Excmo. Sr. Marqués de Villalba.
Srta. Chanica Martínez Lizarraga.
Excmo. Sr. D. Federico Mayo Gayarre (q. e. p. d.).
Misioneras Seculares.
Srta. Julia Molina.
Excma. Sra. Dña. Ana Monedero, Vda. de Mayo.
Rvdo. Sr. D. Antonio Montero, Pbro.
Excmo. Sr. D. José María Navarro Reverter.
Srta. Catalina Pereda.
Obra de la Defensa de la Fe en España.
Obra de Cooperación Parroquial de Cristo Rey.
Sr. D. Angel Orbegozo.
Residencia Universitaria Mater Salvatoris (Barcelona).
Excmo. Sr. D. José M.^a Navarro Reverter.
Sr. D. José Peña Vilches.
Sr. D. José María Pérez Lozano.
Srta. Matilde Revuelta.
Excmo. Sr. D. Juan de los Ríos.
Srta. Trinidad Rojo Fernández.
Srta. María Teresa Ruiz Alcón.
Sr. D. Juan Manuel Ruiz de Alegría.
Sra. Dña. Margarita Ruiz de G. Mogena.
Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz-Giménez.
Sr. D. Rafael Ruiz y Ruiz.
Sr. D. Modesto Ruiz de Velasco.
Excmo. Sr. D. Luis Sáenz de Ibarra.
Sr. D. José María Sagüés Irujo.
Sr. D. Agustín de Saralegui.
Srta. Carmen Salas Larrazabal.
Srta. Ana María Lizarraga Narcué.
Excmo. Sr. D. Agustín Serrano de Haro.

Excmo. Sr. D. José Sinüés.
Srta. Mercedes Torroja Cavanillas.
Srta. Tena Ugarte Almansa.
Revdo. Sr. D. Jenaro Xavier Vallejos, Pbro.
Sr. D. Ildefonso Velasco de Toledo.
Sr. D. Juan Antonio de la Vega Lamera.

ENTIDADES COLABORADORAS

Banco de Crédito Industrial.
Banco de España.
Banco Exterior.
Banco Hipotecario de España.
Caja de Ahorros de Asturias.
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid.
Caja de Ahorros de Navarra.
Caja de Ahorros de Vitoria.
Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
Ministerio de Agricultura.
Ministerio de Educación Nacional.
Compañía General de Asfaltos y Portland Asland.
Transportes Costa.
Imenasa (Motocicletas).
Secretariados de Caridad de la Acción Católica Española.
Asociación para el Fomento de Estudios sobre la Patata.

A P E N D I C E I I I

DETALLE DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA INSTITUCIÓN ARZOBISPO CLARET

Donativos:

Colaboración de la Administración de «Ecclesia»	8.881,22	
Aportaciones de la Presidencia	40.300,00	
De particulares	54.434,00	
De Entidades	94.000,00	
De Librería «Surco»	157.397,50	
Para Estipendios	19.369,75	374.382,47
Gastos suplementarios de instalación	12.810,00	
Gastos generales	85.714,65	
Aportaciones hechas a sacerdotes para adquisición de libros y revistas varias	198.048,57	
Para suscripciones de «Ecclesia»	37.437,72	
Para estipendios	19.338,25	353.349,19
En Caja	4.519,75	
En c/c	2.943,55	6.563,30
Madrid, 31 de diciembre de 1954.		

A P E N D I C E I V

SERVICIOS DE LA INSTITUCIÓN ARZOBISPO CLARET

Beca del 50 por 100 en la suscripción a «Ecclesia» por un año, de los neo-sacerdotes de todas las diócesis españolas.

Suscripciones a «Ecclesia» con el 25 por 100 de beneficio.

Servicio de «Ecclesia Leída». Envío directo del suscriptor al sacerdote rural por mediación de nuestra Secretaría.

Orientación Bibliográfica para párrocos rurales.

Orientación Bibliográfica para bibliotecas parroquiales.

Suscripción gratuita a la Hoja Divulgadora del Ministerio de Agricultura.

Consultorio agrícola.

Estipendios.

Beca parcial para Ejercicios espirituales internos, principalmente ejercicios de mes.

Distribución entre los sacerdotes rurales necesitados, de la Cáritas —Ayuda Social Americana.

Orientación y ayuda en los Ministerios y organismos del Estado para asuntos varios (creaciones de escuelas parroquiales, nombramientos de maestras, Bibliotecas y cine educativo).

En estudio :

Orientación y ayuda para adquisición de motos.

Idem íd., íd., de proyectores de cine.

A P E N D I C E V

EJEMPLO DEL TRABAJO DESARROLLADO EN UN MES. PARTE DE OCTUBRE DE 1954

Cartas recibidas	505
Respuestas	134
Respuestas de asuntos varios	20
Propaganda	26

SERVICIO DE LIBRERÍA

Número de libros pedidos por sacerdotes y seminaristas.	2.446
Número de libros servidos a sacerdotes y seminaristas.	1.778
Total de paquetes enviados por correo	564
Total de libros servidos hasta la fecha	27.467
Número de sacerdotes rurales que se han relacionado por primera vez con la Oficina	70
Número de sacerdotes rurales relacionados con la Secre- taría General	2.341
Número de altas en la suscripción a <i>Ecclesia</i> con el 25 por 100 de bonificación	5
Número de altas en la misma suscripción con el 50 por 100 a neo-sacerdotes	14

Madrid, 4 de noviembre de 1954.

APENDICE VI

EXTRACTO DE CARTAS

Gratitud

12-7-54

«¡Qué pocos son los que conocen y menos los que viven las necesidades, y hasta los apuros del cura de aldea...! Nos consideran siempre en posición desahogada y hasta con la obligación de socorrer las necesidades de los feligreses; y ¡cuántas veces la nuestra supera la suya...! y no vale decirles que en aquella ocasión no se puede, porque para ellos es un «no se quiere». Y que ustedes hayan llegado a ese conocimiento perfecto de la situación actual del sacerdote que vive en una aldea, es lo que me admira.

¡Que el Señor les pague tanto bien como supone esa Institución material y moralmente para el sacerdote! Yo les tendré presente en mis oraciones y, desde hoy, les prometo aplicarles la segunda misa del domingo de cada mes, que es lo único que puedo ofrecerles.

Mi parroquia es pequeña (apenas 400 almas), de labradores, en su mayoría pobres, y la Iglesia carente de casi todo. Llevo aquí dos años y tuve que empezar por comprar hasta paños de manos y purificadores. Voy procurando adquirir lo más necesario, pero me falta todo».

16-7-54

«Vaya en primer lugar mi sentido y profundo agradecimiento por la atención y suma delicadeza que ha tenido al enviarme la Memoria de la benéfica y nunca suficientemente alabada Institución «Arzobispo Claret». La bibliografía que adjunta enviaba me ha venido al pelo, pues en ella hay libros que tenía extraordinario deseo de poseer, pero que por el elevado precio me era, de momento, imposible sufragar totalmente...»

20-7-54

«Sigo cada vez más entusiasmado y más agradecido a esa providencial Institución, que tantísimo bien está llamada a hacer entre el Clero y, mediante él, en las almas de nuestros queridos pueblos españoles.

He visto la Memoria y me alegro que Dios Nuestro Señor siga derramando sus bendiciones sobre tan santa obra para que siga aumentando cada día más sus admirables realizaciones, que son muchas nuestras necesidades.

Estupenda la idea de la orientación bibliográfica, y por lo que conozco, muy bien orientado su criterio en la selección de libros para una biblioteca.»

«...No sé cómo agradecer a Dios y a ustedes los beneficios que estoy recibiendo de la Institución «Arzobispo Claret». He recibido los once números de la revista «Aspas», las Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura y se me ha anunciado el envío de la revista «Ecclesia», sufragando la Institución la mitad del precio en el primer año. Dios se lo pague. Y en lo que este sacerdote les pueda servir, siempre que sea para mayor gloria de Dios, pueden contar con él incondicionalmente.»

14-7-54

«Les felicito muy efusivamente por la gran obra de caridad que vienen realizando en pro del Clero rural, tan necesitado y tan incomprensido. El Señor les recompensará con creces esta generosidad, que contribuirá en gran manera al resurgimiento espiritual de los pueblos y a la formación de un mundo mejor. En el poco tiempo que llevo en esta parroquia he fundado una biblioteca parroquial, compré dos imágenes de la Virgen con su capillita domiciliaria, fundé dos aspirantados de Acción Católica. Tengo las cuatro ramas y todos los gastos corren por cuenta de este curita, que no tiene un céntimo ni ayudas de ningún género, a excepción de la Divina Providencia, que nunca abandona a los suyos.»

«He recibido con verdadera alegría la Memoria de esa Institución, sorprendiéndome, ante todo, la pujanza de esa obra apenas nacida. Doy gracias a Dios porque creo que, merced a ella, podrían convertirse en realidad tantos y tantos planes que acariciamos los curas de aldea; y a ustedes les doy mi modesta y sincera enhorabuena.»

«Desde estas montañas de tierra pobre quiero elevar mi voz en mensaje de felicitación a esa Institución y sus protectores.

En los quince días que llevo al frente de cuatro parroquias, eternamente humildes, material y espiritualmente no encontraba una solución satisfactoria que pudiera zanjar el problema de todo sacerdote, casi seminarista. Problema siempre existente de prolongación de seminario. ¿Cómo continuar mi formación moral, intelectual y literaria particularmente mía? Para darme y entregarme a mis parroquias tengo que meter a las parroquias dentro de mí.

Y éste es mi problema, problema de muchos, problema de ésta y de otras promociones.»

4-8-54

«Reciba esta carta más de un cura de pueblos con el más sacerdotal agradecimiento. Si yo pudiera, enviaría de propaganda un folleto manifestando a los seglares estas ideas, entre otras tantas: ¿Qué es un cura de pueblo? ¿Qué hace en bien de todos? ¿Quién comprende su vida de sacrificio? ¿Quién le ayuda en el consuelo? ¿Qué serían los pueblos rurales españoles si sus curas se viesan obligados a retirarse del frente? ¿Por qué no se defiende más a este soldado de primera fila?, etc., etc. Creo se desconoce la *realidad*... de la vida del cura rural por la mayor parte de los seglares.

Tengo cincuenta y cuatro años. La revolución de 1934 me dejó con vida de milagro, y de mi iglesia, sólo un recuerdo: *un Santo Cristo que encontré entre los escombros y hasta hoy llevo en mi pecho*. La del 1936, grandes lecciones amargas. A este Santo Cristo le debo todo; a los hombres... muy poco... Cada día, más feliz y agradecido a Dios por mi vocación sacerdotal.

Este pueblo es esencialmente minero y ganadero. Es cierto que los mineros tienen mala fama, y éstos me quemaron la iglesia en 1934. Más de veinte años vivo con ellos, y cuántas veces me pregunto: ¿Qué se ha hecho por el bien espiritual y cultural de ellos? El cura, solo, sigue haciendo lo que puede.»

27-7-54

«No puedo por menos de dar rendidas gracias a Dios, pedirle beneficios sin cuento para sus apostólicos y prolongados trabajos con una gran confianza y fortaleza para que siga adelante la obra tan inspiradamente comenzada.

Mi colaboración, interceder ante el Jesús del Sagrario y

propaganda, cuenten con ella incondicionalmente en todo aquello que mis pobres fuerzas alcancen y los ministerios me den tiempo para ello.

Esta obra llegará a unir a todos los sacerdotes de España en un mismo espíritu de colaboración, propaganda y apostolado, del que tan necesitados están estos pueblos.»

«En la soledad en que nos encontramos tenemos alguien que se preocupe de nosotros para darnos alientos y prestarnos ayuda en nuestras muchas necesidades; el Señor colme de bendiciones a esa Institución para que sus beneficios lleguen a todos los rincones de los pobres sagrarios necesitados de tantas cosas imprescindibles como hay en nuestra patria, sobre todo en regiones pobres como ésta, en donde al sacerdote se le tienen como si fuera un ser que no tiene necesidades que atender.

Suscríbanme a las Hojas Divulgadoras que edita el Ministerio de Agricultura, pues he sido nombrado consiliario de la Hermandad de Labradores, con los cuales es menester hacer mucha labor, y más entre los pueblos que la integran, dadas las rivalidades entre ellos existentes desde hace mucho tiempo.»

31-7-54

«Es una de las obras de misericordia, ¡y con cuánta delicadeza hecha y de qué proporciones tan gigantescas!

Se suele decir que tanto valemus cuanto vale nuestra biblioteca; no del todo exacto, pues vale más la formación que hayamos conseguido; pero es nuestra necesidad vital, pues el estudio más o menos constante es parte integral de un buen sacerdote.»

5-2-55

«Es un consuelo el ver que seglares verdaderos católicos se dan cuenta de nuestra situación económica; muchas veces nos vemos imposibilitados de emprender obras de apostolado por falta de recursos, pues si algo se hace es a expensas del pobre cura. ¡Cuántos sacerdotes de estos pueblos se han visto precisados a darse de baja en la suscripción del periódico!

Agrava esta situación económica el estado postrísimo de estas parroquias rurales, que para el sostenimiento del culto cobran solamente 24,50 pesetas al mes; con esta exigua cantidad hay que sostener la lámpara del Santísimo, sacristán (cuando lo hay), cera, vino, hostias, suscripción del Boletín de la Diócesis, limpieza, conservación y reposición de ornamentos y demás gastos que la parroquia lleva consigo; como

no hay suficiente, ha de ser el párroco quien supla lo necesario.»

10-7-54

«Créame que justifica no una, sino cien vidas la tarea de «extraer» al Clero, que vive «hundido» hasta la cintura en el medio «rural cien por cien», de los horribles pozos del aburrimiento y del desaliento por abandono y soledad. Las parroquias rurales vegetan en el hastío y sus solitarios pastores se mueren de tedio asediados de problemas *insolubles*. Una nécea y suicida conjuración oficial del silencio acalla la espeluznante verdad: en España hay miles de pueblos en que los hombres no pueden vivir como hombres, mucho menos como cristianos; en que los hombres que se dan cuenta que son hombres, huyen espantados a la ciudad; en que ni un solo hombre se da cuenta que es cristiano, narcotizado por la rutina religiosa secular y colectiva. Nuestros pueblos son montones de tierra, regados por los negros desagües de las inmundicias, sin agua, sin luz, sin camino, sin horizonte.»

19-7-54

«Realmente, el sacerdote de pueblo es un héroe anónimo, familiarizado con la pobreza y el sacrificio. Así que reciba usted mi felicitación cordialísima, extensiva a todos los señores de la Junta, pues yo he sido un favorecido de esa obra en la revista «Ecclesia», que ahora, haciendo un sacrificio económico y dándome de baja en otras revistas, me he vuelto a suscribir porque no me hago sin ella.

En mi próxima visita a Madrid iré a visitar la obra y manifestar toda mi gratitud.»

«Al acercarse las Pascuas de Navidad me es grato comunicarle, desde esta avanzada rural, las más felices enhorabuenas, tanto a V. R. como a toda la dirección de la Institución «Arzobispo Claret».

Quisiera, y éste es el ruego, que llegara a aquellas buenas almas que nos están aliviando con sus envíos de revistas y periódicos y quedan en el anonimato.

En medio de la sierra pedregosa, cubierta de nieve dentro de poco, y entre mis rústicos y contados aldeanos, cuenten con la felicitación más sincera, y un largo «memento» en la Santa Misa de medianoche.

El más humilde de los curas rurales, que se inmola paciente, suave y alegremente por amor a Cristo y en bien de las almas, quien les queda agradecido.»

27-8-54

«No se puede imaginar el consuelo que es para el corazón sacerdotal el pensar y ver que hay quien le ama y piensa en él —me refiero al sacerdote rural—, pues les puedo asegurar por propia experiencia que en medio de la soledad en que los superiores nos han puesto, uno llega, en determinadas circunstancias, a creer que está abandonado de todos y que —aparte el sacrificio y la obediencia sobrenaturales— todo es inútil, por la rusticidad e incomprensión de los amados feligreses rurales.

Ustedes nos alientan y empujan por todos los medios puestos a su alcance a levantar nuestros ánimos para proseguir con optimismo el ministerio que Dios nos ha confiado.»

13-7-54

«Además de mi gratitud, más que por los beneficios y ayudas materiales, por el cariño y apoyo moral de que han sabido impregnarla para rodear entrañable y maternalmente al sacerdote rural. Además de mi reconocimiento —por mí y por mis hermanos sacerdotes—, el próximo día 15 ofreceré la Santa Misa por ustedes y sus ilusiones apostólicas.

Tenemos los «rurales» un complejo de inferioridad que acaba —a la larga— con las mejores ilusiones y ensueños. Y sabe muy bien el sentirse respaldados por el calor y comprensión de una Institución como la nuestra.

Haga extensivos estos sentimientos a todos los que de alguna forma colaboran en esta empresa ejemplar.»

20-12-54

«Interesa que las gentes todas sepan la obra divina y humana de los sacerdotes rurales, no para que ellos nos premien —esto es exclusivo de Dios—, sino para que nos ayuden en la común empresa. Que sepa España y quienes la gobiernan que la prosperidad en todos los órdenes de la nación radica en los pueblos, y que quienes los componen, para ser buenos ciudadanos, han de ser antes cristianos sin tacha, que ésta es la causa de Dios a nosotros confiada.

Junto a los cientos de felicitaciones que con ocasión de las fiestas de Navidad le lleguen, vaya también la de este sacerdote escondido casi entre los picos de Gredos; que el Niño-Dios traiga abundancia de gracias sobre la Institución, sobre usted y sus colaboradores.»

Afán cultural

19-6-54

«Dos años llevo de ministerio y en la actualidad lo ejerzo como cura rural o rector, nombre con el que se nos denomina generalmente, ya que nuestras pequeñas iglesias no alcanzan el censo suficiente para tener categoría de parroquia.

Por muchos motivos nos es necesaria la ocupación intelectual tanto o más que a otros, y las más de las veces nos hemos de limitar a lo manido o al préstamo, ya que nuestros alcances económicos no nos permiten otra cosa.

Así puesto, sirvan estas letras y la obra que al mismo tiempo le pido para alcanzar de ustedes el ser considerado como uno de estos sacerdotes beneficiados por tan esclarecida y noble Institución.»

5-8-54

«Acabo de hojear la Memoria que ha publicado esa Institución, que conocía desde el Seminario. Quizá porque no la conociese bien, y sobre todo porque allí no había sentido aún su necesidad, hoy no puedo menos de manifestar mi agradecimiento y simpatía por los promotores de esta gran obra. Soy encargado de cuatro pequeños pueblos donde no tengo ni luz para escuchar la radio y el periódico llega con tres días de retraso. Es sumamente fácil perder contacto con las corrientes culturales. ¡Qué falta nos hacía alguien que nos ayudase!»

20-10-54

«Me he atrevido a dirigirme a usted pidiendo su ayuda, ya que recién salido del Seminario le tengo miedo al aislamiento, que lleva consigo el achabacarse. Además, tengo algunos planes para empezar mi apostolado y carezco de información y recursos, por lo que quisiera me atendieran para ir levantando un poco el nivel de estas aldeas abandonadas de toda ayuda. Tengo a mi cargo dos aldeas, de 700 habitantes cada una; no hay luz; una maestra hace la labor en una habitación donde apretadas, tiene 20 niñas, y esto en... que en... no hay ni maestros; todo el año nombrando maestros y ellos renunciando.

Quisiera poner escuela de noche, pero no me he atrevido todavía porque el carburo no lo creo apto; si algún petronán le sobra, no lo tire; tengo pensado hacer un salón parroquial y poner algo de biblioteca, salón de cine. Como ve, los pensamientos son demasiado grandes, pero con la ayuda de Dios y con paciencia todo se conseguirá.

Lo que próximamente quisiera conseguir es, por lo menos, media beca para la suscripción de "Ecclesia".»

12-5-54

«Desde estas lejanas tierras de ..., en la ladera de la Cordillera Penibética, llevo ya seis años ejerciendo mi apostolado sacerdotal. ¡Cómo encarecer la ayuda de la Institución de su digna dirección! Sería interminable; con mis ahorros, siendo un verdadero «avaro» en el buen sentido, me he hecho de cerca de cien volúmenes, facilitados todos por esa casa y constituyendo mi biblioteca modelo mis delicias, y pasando junto a mis libros la mayor parte del tiempo.

De nuevo repito gracias, y para que estas gracias sean expresión no vana, además de pedir diariamente en mis pobres oraciones, les ofreceré una Misa.

«Me doy cuenta que les importuno mucho por el deseo de acogerme a los beneficios de esa Institución. Mas deben saber que me quedé sin libros, y al estar ahora al frente de una iglesia me veo en la precisión de recurrir a ustedes para adquirir los libros más imprescindibles para mi exclusivo uso y propiedad personal.

Y dada mi escasez de medios espero que seré favorecido con el descuento que me han hecho siempre. Por todo lo cual les doy mis gracias más sinceras y expresivas, rogando a Dios por la grandeza y éxito de tan laudable obra.»

«He recibido el ejemplar de la Institución «Arzobispo Claret», que puedo felicitarle muy cordial y sacerdotalmente por la labor y beneficio que nos reporta y quedándole reconocido y agradecido; me vengo surtiendo de libros para mi formación intelectual, pastoral y espiritual y Dios Nuestro Señor sabe el beneficio que me vienen haciendo, cooperando a la formación de mi selecta biblioteca sacerdotal parroquial. Le agradecería me informaran dónde poder adquirir o hacerme de una manera económica de algunas películas para obtener fondos para la catequesis parroquial, ya que gratuitamente me ceden el aparato y local. Encomendando en el Santo Sacrificio a la Institución...»

Libros y revistas «Ecclesia»

17-5-54

«...Sirve la presente para manifestarle mi más sincero agradecimiento por la subvención que me han concedido ustedes

pará poder seguir recibiendo la revista «Ecclesia». Desde el mes pasado llega ya con toda normalidad y así puedo seguir manteniendo este contacto espiritual no sólo con las actividades católicas nacionales, sino también con las extranjeras.»

19-5-54

«Recibo comunicación sobre la suscripción a «Ecclesia». Quedo enterado del contenido de su carta. Ignoraba que la bonificación a mi suscripción fuese por dos años, pero siendo así quisiera seguir con la suscripción a tan benemérita revista hasta que mis fuerzas lo permitan. Desde que soy sacerdote apenas si he comprado ningún libro, por no permitírmelo las circunstancias. Pago de patrona más de lo que gano. Es el estipendio, que gracias a Dios hasta ahora no me ha faltado, lo que hace que se pueda respirar algo. Así es que si a los curas de aldea nos van faltando esas generosas ayudas, tendremos que cerrarnos a la cultura, teniendo en cuenta que los que menos podemos hacer pedidos a esa Institución somos los que más necesitamos de su ayuda por carecer de medios económicos.

Por consiguiente, si no es posible de otra manera, continúo suscrito en la forma que ustedes me anuncian, pudiendo enviarme a contra reembolso de una vez el importe total, en lugar de en semestres.»

10-6-54

«...Agradezco que se me conceda la bonificación del 25 por 100 sobre el precio de suscripción anual a revista «Ecclesia». Para mí solo aún resultaría muy cara la suscripción, pero con otro sacerdote vecino nos partiremos el pago, es decir, la mitad cada uno, y con la bonificación del 25 por 100 que nos concede esa benemérita Institución, entrambos ya podremos pagar...»

«Cuando me disponía a enviarle una (nueva) tarjeta con mi nueva dirección, agradeciéndole el obsequio de los cuatro Evangelios de la B. A. C. y el ofrecimiento para mí de gran aprecio de ayuda para Ejercicios Espirituales, me veo sorprendido con esta otra muestra de afecto y cariñosa simpatía hacia este cura rural de recibir «Ecclesia» como obsequio de don..., Dios y nuestra Madre se lo paguen con creces. Si bien, su recuerdo en mis oraciones, y sobre todo en la Santa Misa, no se borrará mientras viva hacia tan insigne Institución, que tan dignamente preside.

A don..., a quien se lo manifestaré en breve, y a todos

los seglares que con tanto desinterés y celo se preocupan de los sacerdotes que vivimos dentro del amplio medio rural...

24-54

«Con el presente mes termina el servicio tan generoso del que soy deudor a esa Institución durante tres años. Dios pague a usted y esa benéfica Institución éxito tan grande y caritativo, participado por mí y por tantos compañeros en el sacerdocio. Gracias he dado a Dios, que ha hallado corazones, por medio de los cuales reporta tantos tesoros: «Ecclesia», librería, etc. También le pido que instrumentos de los dones de Dios sean ustedes los primeros depositarios de gracias y recompensas.

Entonces regentando una parroquia; hoy, aunque sacerdote joven, retirado a la simple función de capellán por enfermedad, viviendo del modesto haber de capellán y estipendio de la Santa Misa.

Me veo precisado a elegir por ahora el servicio de «Ecclesia», agradeciendo no poco a ustedes este medio que su generosidad habrá conseguido de muchos lectores colaboradores. Repito «el Dios se lo pague», y que de alguna manera sea yo a mi medida también pagador, con mi oración cotidiana por mis bienhechores.»

19-6-54

«...Le doy por todo ello las más rendidas gracias, porque la obra resulta realmente *regalada*. Y si siempre es de agradecer, mucho más después de leer el extracto de su caritativa Institución.

Creí en un principio que el beneficioso descuento se debía a la misma Editorial; ahora veo que es labor de apostolado de ustedes y caridad de almas buenas; ello es mucho más de agradecer. Yo los tendré muy presentes en mis oraciones. Porque han de saber, para satisfacción de ustedes, que la obra es exclusivamente para uso personal de un servidor...»

«Saluda a la Administración de «Ecclesia», rogándole me considere baja en la suscripción de la revista.

Siéntolo enormemente, pero en el balance que ahora hago veo que mis escasas 400 pesetas mensuales de nómina no me lo permiten.

Creo que «Ecclesia», con todo su prestigio, debía levantar la voz denunciando el precario estado económico del Clero rural, no precisamente para que se le *socorriese con limosnas*,

sino para que se proveyera a una dotación suficiente y decorosa.

Esperando quedo, el oportuno editorial.»

24-1-54

«... Leo que ese Instituto facilita también revistas y obras para actividades apostólicas. Tengo funcionando un centro de mozos y otro de chicas y necesito libros tanto para mí como para lectura de ellos. Le ruego algún libro para mí que crean conveniente para esta clase de círculos y noticias sobre el material de que disponen, y sobre el funcionamiento en cuanto a lo de las revistas».

Interés agrícola

1-1-55

«Hace dos días leí en el diario «A B C», que viene a llenar un vacío sentido desde hace siglos en el clero rural y me apresuré a escribir a su autor, don... para rogarle me indicase el domicilio de esa Institución verdaderamente providencial.

Ahora paso a comunicarle que soy capellán del establecimiento antes señalado, al cual suelen venir enfermos de..., en general analfabetos, muchos alejados de la iglesia, si no contrarios, influenciados por ambiente marxista, alguna vez, aunque pocas; otros, tocados por las sectas protestantes, y digo tocados por estar convencidos que no hacen prosélitos, aunque alejan a los católicos rutinarios o indiferentes. Es gente que apenas lee, a no ser el «Coyote» o el «Tebeo».

Ruégole orientación para formar religiosamente a esta clase de personas.

De momento me interesa el «Boletín de Divulgación Agrícola», la revista «Aspas» y Hojas bibliográficas.

Como yo creo que a estos enfermos hay que meterles la religión por los ojos, me vendría de perillas una máquina de cine de 16 milímetros, sonora; pero... cuesta, según informes, 25.000 pesetas, y claro... para ustedes y para mí... son muchas pesetas.

En fin, espero sus orientaciones, revistas citadas y recibiré con muchísimo agrado cuantas sugerencias tengan a bien comunicarme para el bien espiritual de esta pobre gente.

¡Ah!, se me olvida decirle que como «en esta región se da muy bien el manzano, un librito de divulgación que enseñase a combatir las plagas de este frutal sería un tesoro.»

Anticipándole mi sincero agradecimiento y encomendándose a sus oraciones, me es muy grato ofrecerme de...».

23-1-55

«Muchísimas gracias por los números de las revistas y las de divulgación del Ministerio de Agricultura. Dios y la Patria se lo paguen. Pienso formar una pequeña biblioteca circulante y llevarlas a mis tres parroquias.

Estos pueblos producen trigo, cebada y patata en gran abundancia y exclusivamente. Hay muy poca ganadería. Un problema en múltiples sentido lo plantea la conversión de la paja sobrante en estiércol.

Aquí lo suelen amontonar y cubrir con tierra y esperar dos o tres años a que la lluvia lo pudra. Esto es antiestético, anti-higiénico, antieconómico, ya que están rodeando a los pueblos los basureros. Deseo saber con gran interés, qué productos químicos pueden precipitar o hacer rápida la fermentación de la paja así amontonada para convertirla en abono. Con la escasez de la lluvia aumentan las enfermedades y los niños pagan el pato. De cinco defunciones el año pasado, cuatro eran niños».

«Realmente abre los horizontes al sacerdote que sueña con la conquista total de estos pueblos rudos para Cristo, pero que choca la mayoría de las veces con escasez de medios materiales para llegar al corazón del joven. Yo, sacerdote joven, con inmensas ganas de darme a las almas y llegar a ellas como sea, he constituido con los jóvenes de la parroquia una especie de sociedad cultural para meterles a Cristo en su alma. Entrar por la de ellos para salir con la de Cristo. Les hablé en la última reunión de que el Ministerio de Agricultura publica una «Hoja Divulgadora de Agricultura». Esto les interesó mucho y creo yo puede ser el punto de interés para atraerles a las reuniones donde expongo lo mío. Yo les prometí haría llegar hasta ellos esa Hoja, porque me había enterado de que esa Institución la facilitaba al clero rural».

11-3-55

«Considero un acierto el envío a los curas rurales de las Hojas bibliográficas y, concretamente, las últimas recibidas sobre publicaciones agrícolas; son estos temas en nuestro ambiente rural un punto de partida para un fructífero apostolado espiritual; los campesinos escuchan y aprecian a su cura, que conoce las cosas del campo y hasta les orienta en alguna cosa».

Orientación bibliográfica

21-3-55

«Reciba, ante todo, mi gratitud por haber incluido mi nombre entre los beneficiados por esa Institución con el 25 por 100 de descuento de la suscripción de «Ecclesia».

He recibido también el obsequio que me han enviado «Los Cuatro Evangelios», y muy especialmente le agradezco las Hojas Bibliográficas especializadas. Muy interesante la de «Divulgación Agrícola»; escogida, la de «Catequesis y pedagogía».

En breve les pediré alguna obra. Reciban, entre tanto, la gratitud y el ambiente de un humilde coadjutor para continuar sin descanso la obra comenzada».

7-2-55

«Muchísimas gracias por su obsequio de los ejemplares de los Cuatro Evangelios de la B. A. C. A este respecto he de decirle que en esta parroquia, y en uno de los anejos, todos los vecinos tienen en su casa un ejemplar del Nuevo Testamento completo de los editados por AFEBE, pues se los regalé cuando vine. A mis paisanos, el día de mi primera misa, les obsequié con otro. Espero reunir unas pesetillas para dárselo a los vecinos del tercer anejo. Los domingos, después del Evangelio, se lo leo en castellano y rezamos todos el Credo en voz alta; con esto se les excita la curiosidad, y cuando van a casa consultan su libro, estudian y meditan.

En cuanto a la orientación bibliográfica, muy bien; la especializada, muy buena; abre miras para formar bibliotecas populares de orientación y divulgación agrícola. La ignorancia, la falta de iniciativas en este sentido, produce un gran absentismo en el campo. Acostumbrados a la holganza durante largos meses de invierno y a un durísimo trabajo en la época de recolección con pocos beneficios materiales, ya que trabajan las tierras de renta y no les sacan más que trigo y cebada, el año que toca, nadie quiere destripar terrones. Un día, después de proporcionarles varias soluciones, dice un señor: «Eso es lo que tienen que hacer los estudiantes, unos idear cosas y otros aplicarlas aquí, en el terreno». Como usted ve se dan casos muy curiosos. En un pueblo de cuarenta vecinos hay treinta y cinco «mozos solterones», excelentes colocaciones, pero que no encuentran «evas» labradoras. Con tal de ser señoritas, aunque sea con un traperío.

Dentro de unos días comenzaremos los ensayos de conversión de la paja en estiércol, prácticas que han levantado gran interés entre los labradores, pues muchos se gastan una canti

dad enorme de dinero en abonos de sementera de primavera ; y... lo mejor es lo orgánico, además de sobrebarato para ellos.

Las Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura andan dando vueltas de mano en mano de los labradores que quieren salir del primitivismo agrícola y no estar tan pendientes de la cosecha que un nublado puede destruir y se acabó la fuente de ingresos de todo el año, mientras que habiendo otros medios ni se trabaja con tanta angustia en el verano ni se duerme o gandulea tan indolentemente. Todos haremos lo posible por dignificar y elevar al campesino en todos los sentidos : espiritual, cultural y material.

Lo de los Ejercicios Espirituales me interesa, ya que la mente de la Iglesia es que los hagamos todos los años, y gracias a la ayuda de nuestra familia podemos tener algún desahogo económico».

31-5-54

«Le agradeceríamos nos enviara algunas fichas sobre orientación de libros y revistas a que usted hace alusión en su carta, porque es una cosa que echamos muy en falta entre nosotros y que no podemos abordar por falta de medios y por el mucho trabajo que ello supone ; y es una lástima que el sacerdote ande tan pobre de orientación bibliográfica.»

29-5-54

«... Asimismo encomiendo a su buen criterio y formación me indique y, si le es posible, me facilite material de estudio y trabajo en ambiente minero, que es el de esta parroquia, donde estoy dedicado al apostolado con los obreros.»

24-8-55

«En cuanto a las «Hojas Bibliográficas, mi opinión es que son sumamente interesantes y eficazmente orientadoras. El año pasado, con motivo de la I Semana Sacerdotal Diocesana, celebrada en esta nuestra diócesis de..., he tenido ocasión de presentar, en una muestra expuesta en el Seminario, las selecciones de libros para biblioteca sacerdotal elemental y ampliada según el proyecto patrocinado por ustedes en las «Hojas Bibliográficas». Puedo asegurarle que la impresión de los sacerdotes asistentes ha sido muy buena. En esta ocasión me ha sido muy grato informar públicamente a varios centenares de sacerdotes rurales de la meritísima labor que realiza la Institución que usted preside.»

Cultura de los jóvenes.—Para elevación cultural de los pueblos.

27-7-54

«Comprendo que estarán abrumados por las continuas peticiones de ayuda a los problemas de las parroquias rurales. ¡Son tantos y tan apremiantes! Escuchen, por favor, algunas más de este humilde cura de pueblo.

Es enorme la ignorancia religiosa en esta parroquia, hasta el punto de que son muchos los jóvenes de ambos sexos que en los exámenes prematrimoniales responden con toda tranquilidad que hay tres dioses, que el Padre no es Dios, que no saben quién es la Virgen ni quién es Jesucristo. Ante tanta ignorancia, toda explicación es poca. Son necesarios círculos de estudio, conferencias, catequesis, lecturas... (Los analfabetos son muy raros.) Los vengo teniendo en la iglesia por no haber otro local apropiado, pero no es la iglesia, ni mucho menos, lugar muy acomodado para esas explicaciones. Necesitaría un Centro de Acción Católica para que, además, sirviese de lugar de reunión y diversión de la juventud, evitando los peligros de bares, tascas, bailes, etc., pues sus costumbres van al compás de su instrucción religiosa. ¿Podrían facilitarme el acceso a algún Ministerio para obtener el dinero suficiente para su construcción? ¿O de qué otra forma podrían ayudarme a combatir esta ignorancia? Agradecería no sólo ayuda económica y material, también orientaciones, consejos, normas...

Una segunda petición: No hace mucho, en una reunión sacerdotal veíamos la conveniencia de tener en nuestras parroquias discos de la Misa de Angelis, de la gregoriana, de requiem, de cánticos religiosos, etc., pues hay niños y jóvenes con unas cualidades musicales extraordinarias. No nos costaría mucho por mediación de esos discos trasladar a nuestras parroquias el cántico benedictino en toda su perfección. ¿Podrían ustedes prestarnos los discos, aunque tuviéramos, si no hay otra solución, que efectuar el pago de alguna cuota por su uso? Creo que habría bastantes sacerdotes a quienes les interesaría.»

16-11-54

«El que tiene el honor de dirigirle estas pobres líneas es un humilde novel sacerdote de la diócesis de... que después de haber leído la Memoria 1954 de esa Santa Institución se complace en comunicarle que desde este momento tendrá un lugar preferente en sus pobres oraciones por el bien tan enorme que nos proporciona a los sacerdotes rurales.

Soy ecónomo de este pueblecillo de... hace un mes aproximadamente, y encargado a la vez de ... y varios caseríos que existen en el término de este último pueblo.

Pueblos éstos abandonadísimos en las prácticas religiosas por haber estado muchos años sin sacerdote, pero muy dóciles y con deseos de perfección.

Tengo un grupo de jóvenes bastante considerable, que responden muy bien y se afanan constantemente por adelantar cada día más, pero me temo que por los escasos medios de atracción y distracción de que disponemos vayan perdiendo ese ardor que les inflama y busquen el pasatiempo en lugares poco recomendables. Si ustedes me pudieran proporcionar algún medio para atraerlos cada vez más, se lo agradecería muchísimo en nombre de Dios.

Pero no es ésta la mayor preocupación, pues a éstos los tengo conmigo, y ayudado por Dios espero retenerlos, sino que mi enorme preocupación es por aquellas otras almas que me han sido también encomendadas y a las que no puedo atender por el exceso de distancia y falta de medios de locomoción, pues al pueblo de que me han encargado lo asisto los domingos en bicicleta, pero a los demás caseríos ni eso puedo, por estar bastante distante, y por eso, llevado del celo por la salvación de esas almas me voy a atrever a hacerles un ruego que va les han hecho otros compañeros que se hallan en idénticas circunstancias. «Si pudieran proporcionarme una moto excesivamente rebajada de precio, pues ya saben que los ingresos en estas parroquias son nulos y la nómina escasísima, le agradecería me lo indicaran para ver el modo de adquirirla, pues si he de decir verdad, ahora no cuento más que con un deseo grande de adquirirla para poder asistir con diligencia a esas ovejitas que tengo fuera del redil».

Y, por último una petición de interés particular y, por tanto, de menos importancia que las anteriores; si disponen de estipendios de misas y me pueden mandar alguna se lo agradecería, pues en el mes que llevo aquí solamente he recibido un estipendio del pueblo».

16-11-54

«Francamente, tengo que manifestarle que siento gran satisfacción siempre que tengo que dirigirme a la benéfica Institución «Arzobispo Claret», pues sé, por experiencia, que no es propaganda, sino dulce realidad de buena acogida que en ella encuentran los deseos apostólicos del pobre cura rural.

El señor Obispo me ha trasladado a esta parroquia, como ya notifiqué a usted hace tres meses. Tiene unos quinientos habitantes y prácticamente hace más de cuarenta años que no ha influido en ellos directa y eficazmente el sacerdote. Como ex-

ponente expresivo es el hecho de que la juventud, de veinticinco años para abajo, ignora lo que es la Semana Santa.

Para remate de mal esta juventud ha tenido un baile y un cine, no muy controlados y poco morales; pero les veo con hambre de algo; por eso quisiera algún medio de diversión y empezar una biblioteca parroquial.

Pero el problema que verdaderamente aplana mi espíritu es el estado de la iglesia, los ornamentos en estado inservible, una nave amenazando ruina, dos esquinazos próximos a derrumbarse; en fin, que estoy esperando el juicio de un técnico, porque yo creo que es mejor reconstrucción que reparación; pero encuentro la dificultad de siempre: el dinero, pues el pueblo luchando pondría la prestación personal. Por eso les digo francamente que me sacarían de un gran apuro si encomendasen el asunto al Ministerio, a alguna asociación piadosa, a persona caritativa o bien tuviesen la bondad de orientarme para hacer las gestiones más eficaces.»

23-1-55

«Hace un año que salí del Seminario después de haber sufrido una lesión pulmonar, para cuyo curación aún me encuentro en la actualidad a tratamiento médico. Soy de familia pobre, y tan pronto llegué a la parroquia, además de los gastos que poner una casa ocasiona, tuve que pagar una cantidad de 1.400 pesetas de instalación de luz eléctrica y sufragar asimismo los gastos de luz desde que había marchado el párroco anterior, o sea de nueve meses. Luego, como las distancias son muy grandes, tuve que agenciarme una motocicleta, ya que mi salud no podía con caminatas de 8 a 17 kilómetros cada mañana. Para todo eso tuve que pedir el dinero, y en la actualidad estoy debiendo unas 12.000 pesetas. Por otra parte, para poder hacer llegar a los necesitados de esta parroquia la ayuda de la «Caritas Norteamericana», y no pudiendo de otra forma, tuve que pagar de mi bolsillo 252 pesetas.

Tengo que comprar para mí algunos libros, pero de esto ya les iré diciendo, pues solamente les diré que cuento con los libros de humanidades hasta cuarto y con la Teología Dogmática y Moral y el Código de Derecho Canónico. Todos los demás de la carrera me faltan.»

1-3-54

«Dada la gran afición que los jóvenes de uno y otro sexo de estas feligresías de mi cargo sienten hacia la lectura y viendo que la tan benemérita Institución «Arzobispo Claret» ayuda a la fundación de bibliotecas circulantes orientando e interviniendo con sus valiosas gestiones ante los organismos oficiales y

asimismo viendo el muchísimo bien que podía hacerles a estos jóvenes, he pensado en la creación, pues, de una biblioteca circulante dedicada a los mismos en la que pudieran formarse para las diversas profesiones y oficios: agricultura, ganadería, carpintería, mecánica, etcétera, para lo que con todo interés solicito el tan desinteresado y caritativo auxilio de tan benemérita Institución.»

22-4-54

«... Ahora, señor presidente, me tomo la libertad de exponerle un problema por si acaso usted me pudiera ayudar en algo. Pues su vocación me dice que, si puede, lo hará con sumo gusto.

Los niños de seis a dieciseis años, al salir de clase, o dominicos que no tienen nada que hacer, se dedican a hacer diabluras, saltar huertas y estropear lo que pillan. En este ambiente que se van formando, llegan a mayores y entonces las hacen ya más gordas.

He comenzado a organizar una sociedad de lectura y recreación. Pagan 10 céntimos cada semana y 25 céntimos de entrada.

Tengo 62 socios. Hemos comenzado este mes. Estos son los fondos que tenemos, más otras 200 pesetas que les daré yo de mis cortos ahorros.

Con estos fondos tenemos que comprar libros de formación moral y agrícola (es zona completamente agrícola), revistas, etcétera...

Juegos para alejar los peligros de los 62 socios: Tenis de mesa, etc. Las damas. Carabinas (corcho). Con esta obra estoy convencido que no solamente los habremos sacado de los peligros, sino que los habremos puesto en el camino de la salvación, amar los deportes y despreciar el baile cuando lleguen a mayores. ¿Qué le parece...? Es mucho. Lo comprendo. Sólo le pido lo que pueda, sin compromiso de ningún género.

Si es obra de Dios y usted no puede ayudarme, El dará otra solución. Perdone que me haya extendido demasiado. Al pueblo ya no me atrevo a pedirle porque me ha construido la casa rectoral y me ha arreglado la iglesia, otras 22.000 pesetas. Por eso me dirijo a usted con confianza.»

Cine

13-7-54

«... El que suscribe, párroco con grandes ideales, pero falto de medios económicos, a usted acude para pedirle consejo y

protección: mi parroquia y, por tanto, las almas a mí encomendadas, sienten una afición al cine como no puede ser explicado; naturalmente, la más de las veces tienen que asistir a películas no conformes; cuento yo con sala parroquial; sufro de verdad el no poderles arrancar del otro cine donde se proyectan, en muchas ocasiones, películas no aptas. ¿Cómo podría yo, en mi sala parroquial, atraer con otro cine y, por tanto, otras películas a esta multitud de fieles que se prestan a perder sus almas al asistir a tales exhibiciones de semejantes películas?...»

11-11-54

«...El agobio en que nos vemos metidos constantemente los párrocos de pequeñas feligresías, si hemos de hacer algo que se salga de lo rutinario en busca de procedimientos eficientes, nos hace volver la vista a cualquier punto donde brille la luz de una ayuda que resuelva situaciones apuradas. ¡Cuántos estamos empeñados, incluso en el sentido económico de esta palabra, con la obra que juzgamos hoy necesaria del salón parroquial, destinado a conferencias y veladas teatrales y cinematográficas! Y nos faltan, naturalmente, los medios económicos para adaptar viejos locales anejos a la parroquia o para adquirir un proyector. Aquí me duelo. He logrado la cooperación económica de mis feligreses para que en concepto de préstamo a la parroquia, facilitasen el dinero necesario con que comprar la máquina, pero no encuentro la fórmula económica que me lo proporcione para la adaptación de los locales correspondientes, propios de la iglesia. Y tengo que arreglarme en locales ajenos, inadecuados y caros de alquiler. Así en los dos pueblos a mi cuidado, de setecientos y seiscientos habitantes, respectivamente.

Pregunto, pues: ¿Esa obra tiene previstas estas necesidades y proporciona ayudas de este tipo? Concretamente, ¿qué clase de ayuda proporciona al clero rural? Sean aquéllos cualesquiera, bendición merecen los que se acuerdan de los olvidados pueblos, donde muchas veces quedan ahogados levantados afañes apostólicos por falta de unos medios económicos que les darían cuerpo.»

14-12-54

«...Para ser sincero, les diré que cuando leí tan valioso y sincero ofrecimiento de servicio al clero en el «Boletín del Obispado», lo tomé con cierta prevención y no creí que en un mundo que se guía por intereses y egoísmos, hubiese quien abriera su bolsillo por una causa tan santa, sin la esperanza de otra renta

que la que Dios guarda en el cielo para sus servidores. El libro que pedí lo pedí para experimento, y al ver que era una realidad, di gracias a Dios y pedí muchas veces su protección para los bienhechores y la asociación llamada a hacer tanto bien. Quiero unirme a ella en todo y cooperar por mi parte en lo que pueda.

Mas a pesar de que las solicitudes de ayuda serán muchas y el dinero necesario menos, me atrevo a hacer más peticiones : esta parroquia y villa a cuyo frente estoy, fué el centro más importante de la provincia y posteriormente cuartel general de los «maquis» hasta hace cuatro años ; parte, debido a su posición privilegiada en cruces estratégicos. Una sociedad fundó en 1922 una gran escuela laica con laboratorio y biblioteca, que fué el origen de sus males ; hoy mi labor principal la pongo en el catecismo, propaganda, enseñanza y buena voluntad para vencer el lastre anterior. No tengo casa rectoral y después de muchos tanteos quisiera controlar el cine ; cuento con un salón mediano, y para unirme a la cadena de la Acción Católica necesito la máquina de 16 mm., sonora. Para ella pido su valiosa ayuda o empréstito ; su orientación, si no se puede lo demás. Poca más garantía tengo que mi palabra de sacerdote.»

Propaganda intersacerdotal

10-7-54

«...Sinceramente creo que el clero rural, aficionado al libro, tiene en la Institución «Arzobispo Claret» un medio fantástico para ir formando su biblioteca personal. Nuestra propaganda es siempre extremadamente laudatoria de la organización. Me queda la confianza de que será un estímulo de acción pastoral a lo largo de los años en España.»

14-7-54

«...Debo sugerirles que hagan lo posible para que llegue a ser más conocida por todos los sacerdotes rurales ; todos quedan sorprendidos de tanta generosidad cuando la conocen. Yo he mostrado a algunos esa Memoria y se han quedado convencidos...»

9-11-54

«...Enterado por unos compañeros míos en el sacerdocio de la gran labor que realiza esa Institución cerca del clero rural, facilitándoles la adquisición de libros, y aunque me consta

que su celo apostólico no necesita el estímulo que les pueda proporcionar la manifestación de nuestro agradecimiento más sincero, quede constancia del mismo en estas letras dirigidas a ustedes desde este pequeño rincón de...»

24-10-54

«...No nos olvidaremos jamás y la daré a conocer en cuanto me sea posible entre los sacerdotes rurales. ¡Qué pena me da! Son tantos los que no tienen idea, o si la tienen, es tan abstracta, que creen que no es para ellos. »

11-10-54

«...Efectivamente, nuestro bregar tanto por las planicies castellanas como por las cuestas tan pendientes de la sierra, como un servidor, es una cosa desoladora a más no poder; andar y más andar es lo que manda ahora el Señor. Incomunicado del mundo cultural, ¿qué cosa rara sería que terminase por perder hasta la noción y aprecio del tiempo, si en estos parajes ya no existe tal noción ni tal aprecio? Por eso, cuando vi que el fin primordial de esa Institución no era el negocio, como al principio tenía entendido, sino, antes al contrario, el buscar la cultura del sacerdote rural, me alegré muchísimo. Esto, señor director, es lo que dice un sacerdote recién salido del Seminario, transplantado de un «vivero» de cultura a un «erial».

Por iniciativa de un compañero de un pueblo próximo, y para el catecismo o catequesis de él, desearía me informe usted.»

21-9-54

«...Procuraré divulgarla todo lo posible entre mis compañeros, creyendo interpretar así los deseos y fines de la Institución.

Los hechos disuelven cordilleras de objeciones y ante las cifras de lo realizado ya por la Obra, sentimos los sacerdotes de aldea admiración y gratitud, y encargamos al compañero de privaciones y fatigas, al dulce Jesús de nuestros sagrarios, que cumpla con ustedes su palabra: el «ciento por uno y la vida de gracia» en crecimiento ininterrumpido...»

18-3-54

«...El día pasado en una reunión sacerdotal, coincidíamos en afirmar la buena voluntad y las realidades de esos seglares que sacrifican su dinero y su tiempo en favor de los curas rurales. Todos acordamos rezar en común una oración por ustedes

para que el Señor los bendiga ampliamente y se digne también derramar a chorros sus gracias sobre todo lo que tienen entre manos...»

«...Hace unos meses leía en una revista sacerdotal, «Surge», un artículo sobre la Institución «Arzobispo Claret», tan benemérita para el clero rural, en ese problema acuciante y tremendo, de hacer una cultura sacerdotal para ese pobre cura que día y noche está metido entre esas pobres gentes que él trata de ir elevando poco a poco; pero ante quienes debe mantener alerta su cultura, sus criterios, alimentados cada día con el pasto sabroso y abundante de una cultura fácil, moderna y amena, que vaya engrosando de conocimientos y poniendo en son de marcha los ya adquiridos en las clases de teología y filosofía.

Soy un cura joven, tengo veintitrés años todavía. Estoy muy alejado de mis compañeros jóvenes, muy solo... Entre unas montañas muy altas de la querida Galicia... Llevo todavía fresco el recuerdo de los muchos consejos de nuestros superiores del Seminario; quisiera poner en práctica con empeño todos esos afanes de apostolado, de cultura, de aportación diaria al perfeccionamiento, a la superación en todos los sentidos...

Quiero rodearme de buenos amigos, de libros selectos que me ayuden y que esa ayuda se extienda a las almas encomendadas a mi solicitud pastoral...

Por eso me dirijo a usted seguro de que despachará favorablemente este primer ruego y perdonará la primera molestia...»

21-8-54

«...¡Qué pena da el ver que en cualquier reunión sacerdotal que se propone o se aconseja algún libro bueno, todos, como por instinto (sea por estar la bolsa vacía), preguntemos: ¿cuánto cuesta? He aquí por qué muchos ya no quieren saber nada con los libros. Si desde que salieron del Seminario se les hubiera ayudado como lo hacen ustedes ahora, estoy seguro que serían muy pocos los que se hubieran echado al surco. Por eso su labor es meritísima y digna de todo elogio, y todos los sacerdotes les estamos agradecidísimos y pedimos por que el Señor les siga ayudando y llenando de sus celestiales gracias. Por mi parte, desde que la conocía (la obra), la he recomendado a todo el que he podido y me consta que se han aprovechado, como se ha aprovechado un servidor, que gracias a ustedes mi pequeña biblioteca se ha enriquecido con obras que de otra manera no hubiera tenido.»

Ejercicios Espirituales

7-3-55

«He recibido las Hojas Bibliográficas y un volumen de los Santos Evangelios de la Versión Nácar-Colunga, que de veras agradezco, como el pedido de libros que hace un mes me enviaron. Dios premie a ustedes.

En la carta que el Sr. Presidente envía se me dice que hay un donativo para becas parciales de Ejercicios Espirituales de sacerdotes rurales y que de esa Secretaría nos darán detalles concretos. A un servidor de ustedes le interesa mucho poder hacer Ejercicios completos o sea el mes de Ejercicios, propósito que tengo hace tiempo sin poder realizarlo por varias causas, una de ellas lo que económicamente supone. Esto lo sabía el Señor, y por medio de la Institución «Arzobispo Claret» va a hacer que pueda.»

«Sinceramente, me complace lo que ustedes tratan de trabajar con el clero rural. A mi juicio, es el que más necesita de aliento y esperanza.

Además no se pasa desapercibido el que el sacerdote rural vive pobremente y quieren salir al paso de las dificultades económicas en la medida de sus fuerzas.

No le puedo decir el gozo con el que he recibido la sugerencia de ayuda económica en los Ejercicios internos. Y ha venido esta sugerencia en un momento de lucha interior. Por una parte estoy decidido a practicar durante los meses de verano los Santos Ejercicios de mes. Pero siempre que revolvió este pensamiento encontraba la misma dificultad: el dinero.

Es ahora cuando se me abre un rayo de esperanza al recibir tanta grata sugerencia.»

15-3-55

«Recibí hace unos días su segundo envío de Hojas Bibliográficas, que tan orientador es para nosotros, así como un ejemplar de «Los Cuatro Evangelios» (edición bolsillo), que le agradezco. Altamente consolador es para nosotros recibir estas muestras de cariño, simpatía e interés que la benemérita Institución «Arzobispo Claret» nos proporciona a todos los curas rurales que nos hallamos diseminados por la extensa geografía de nuestra Patria.

Que el Señor bendiga a todos cuantos con tanto empeño trabajan para hacer fructificar esta obra y, en cierto sentido, colaboran en nuestra misión de recristianización en gran parte de estos pueblos rurales, donde se vive tan apartado de Dios

por los feligreses y con una inconsciencia religiosa que abruma en ocasiones a los sacerdotes.

En su última carta del 10 del corriente habla usted de becas parciales para practicar Ejercicios Espirituales internos, por lo que acudo confiado de que se me avude económicamente en mi plan, que le expongo a continuación: Ya hace varios años que acudo con verdaderos deseos de practicar Ejercicios Espirituales de mes, y siempre me asusta el importe de los mismos y el desplazamiento. Mi ilusión sería realizar dichos ejercicios de mes o bien en Pedreña, o Comillas, o en alguna otra casa de jesuitas; tengo referencias que todos los veranos organizan los jesuitas, o bien en Pedreña o Comillas, estos ejercicios de mes; he oído hablar de lo útil que resulta para los sacerdotes dichos ejercicios, y por ello estoy animado, a la vez que me atrevo a solicitar una beca o una ayuda para estos fines, esperando que me informarán de los mismos, por lo que les quedaría muy agradecido.»

13-3-55

«...En primer lugar agradezco el servicio tan grande que nos prestan y por lo acertado de la selección en muchos o en todos los libros del catálogo, pero mucho más agradezco el último apartado de las letras del señor presidente, en la que nos ofrece una ayuda (la mejor) y que podemos hacer nuestra: se trata de los Santos Ejercicios. Sobre todo espero de su bondad me ponga al corriente de dónde, cuándo y en qué condiciones pueden hacerse, patrocinados por esa Institución, por si me fuera posible acogerme a ese beneficio, que tanto ansío. Me gusta hacerlo todos los años, pero veo una equivocación; es ésta: Los hice hace dos años de quince días. Días estupendos, pero días de banquete... a lo Señor. Resultado... no sé cuántas pesetas; lo justo para andar mal todo el verano. Desde entonces tomé la determinación necesaria de hacerlos yo solo, y... esto no vale tanto.

Así que espero las normas y orientación ofrecidas, y mientras sepan que les aprecia y ruega por ustedes y su Institución.»

15-3-55

«... Al anuncio de ofrecimiento de una beca para Santos Ejercicios, quiero manifestarle mis deseos. Practico Ejercicios Espirituales todos los años en este seminario; estoy en una parroquia muy pequeña y pobre, por lo que mis ingresos son muy reducidos. Así que me harían un señalado bien en incluirme en dicha beca, para lo cual le ruego me mande datos.»

«... Me es grato comunicarle que sería mi mayor gusto el poder participar en alguna de las tandas que se organicen de Ejercicios Espirituales para sacerdotes, si es que se trata de esos Ejercicios de un mes, ya que no debe referirse a los ejercicios ordinarios de ocho días. Me gustaría aprovecharme de esta iniciativa de la Institución, siempre que el señor Obispo no tenga ningún inconveniente. Con el mayor interés espero detalles concretos sobre el particular, ya que, de recibir una ayuda bastante considerable, no dudaría un instante en practicar los referidos Ejercicios.»

15-2-55

«... Respecto a lo que dice de Ejercicios Espirituales, me parece magnífica la iniciativa y les ruego me envíen detalles concretos sobre este particular, según manifiesta en su carta.

Ya he recibido los números de enero y febrero de «Incurable». En el memento de la Misa pido al Señor por la Institución, y que cada vez pueda más ejercer su influencia bienhechora sobre el Clero rural, que tan necesitado está de ayuda material y de simpatía en su abnegada labor sacerdotal y apostólica.»

10-3-55

«... Enterado de que han recibido donativos con destino a becas parciales en el costo de Ejercicios Espirituales, les suplico se dignen ayudarme económicamente en los Ejercicios Espirituales, que por necesidad tengo que practicar este año, pues con más razón que otros sacerdotes puedo pedir dicha ayuda, ya que sólo con 416 pesetas mensuales, porque no hay más que novecientos habitantes, con eso, digo, tengo que vivir un servidor de usted, mi hermano pontico, inútil de la mano izquierda; mi hermana, enferma de bronquitis crónica, y una hija de éstos, mis hermanos; así que nos juntamos cuatro para tan pequeños ingresos. Una vez, en vista de mi situación, no me cobraron los gastos en unos Ejercicios.»

4-2-55

«... Realmente, por la lectura de las Hojas Bibliográficas y su contenido, deducimos que los curas de pueblo no estamos al día ni conocemos los numerosos medios que hoy podrían hacer más eficaz nuestro apostolado. Siempre oí decir que el problema social era de las fábricas y de los obreros. Ahora veo que hay también problema social en los pueblos, y que nos-

otros, los curas, no estamos preparados para este apostolado. Tampoco tenemos libros ni dinero para adquirirlos. No obstante, nos anima a hacer un sacrificio el saber que desde hace poco ya no estamos solos y que hay una Institución que se ha acordado de nosotros. Gracias a su ayuda podemos ir poco a poco reuniendo los libros imprescindibles de nuestra biblioteca sacerdotal.

También me ha causado grata alegría el saber, por la última circular, que ensanchan el ámbito de la ayuda al Clero rural hasta lo espiritual, por medio de las becas parciales para Ejercicios Espirituales. Me interesaría grandemente saber en qué condiciones conceden estas becas.

Creo podría darse preferencia a los Ejercicios intensos durante quince o treinta días. Eso es lo que necesitamos para reponernos y remozar nuestro espíritu, abatido muchas veces por el aislamiento.

19-3-55

«... Muchas gracias, y que Dios les pague estos desvelos por nosotros, los sacerdotes rurales. Por ahora, me interesa más el último párrafo de la circular, referente a Ejercicios Espirituales. Aunque he hecho ejercicios el pasado verano, mi intención es, de poder ser, hacerlos todos los años; así es que me interesa mucho su iniciativa, y le ruego me envíen detalles sobre el particular; me supongo que serán en verano, pues yo hasta julio no podré disponer de tiempo. No les molesto más.»

17-3-55

«... Les agradezco el ejemplar de «Los Cuatro Evangelios», de Nacar-Colunga, que han tenido a bien enviarme, juntamente con las Hojas Bibliográficas, no pudiendo menos de alabar y ensalzar la gran labor que realiza esa Institución en pro del benemérito y abnegado Clero rural español, que con tantas dificultades lucha por su aislamiento y falta de medios para desarrollar su ministerio con la debida eficacia.

En relación con ese donativo para becas parciales para Ejercicios Espirituales internos, me interesaría saber detalles y condiciones concretas. El año pasado quería haber hecho los Ejercicios Espirituales de mes en alguna de las tandas que anunció «Ecclesia» y no pude, y quería intentar hacerlos este año, pero para mi situación económica exigen no pocos dispendios, pues aparte de viajes y pensión, hay que preparar y sufragar sustituto, por estar solo y alejado de otro compañero, y no pro-

porcionarle el Obispado por la escasez de sacerdotes. Así, pues, dígame lo que haya al respecto.

En las normas del Gobierno sobre distribución de la ayuda americana veo figura esa Institución entre los Organismos encargados de ella. ¿Podría decirme si es algo que tenga relación con nosotros o pueda interesarnos?»

Vehículos

14-6-54

«Con gran satisfacción he recibido su grata comunicación, en la que me indica haberme adjudicado la «bici» para el servicio del anejo; no puedo ocultar mi agradecimiento a esa Institución, ya que en mis dos peticiones he sido complacido —ésta y la revista «Ecclesia»—, por lo que no cesaré de pedir al Señor por los donantes y por el feliz éxito de la Institución.

Pasará a recogerla en breve un familiar mío, al cual le envío la misma carta que usted me mandó y una tarjeta similar a la que adjunto.»

6-11-54

«... Para que usted pueda formarse alguna idea, le diré que es un pueblecito de 146 habitantes. El pueblo, que tiene veintiséis casas, todas esparcidas por la montaña, está enclavado en un valle donde apenas llegan los rayos del sol.

Uno de los principales problemas es el de las comunicaciones, pues para tomar el coche de línea hay que andar tres horas y otras tantas para regresar, por unos caminos pedregosos y llenos de barro. Solamente hay un camino de carros que llega hasta el valle. Además de este pueblo estoy encargado de otro, más pequeño aún, que tiene diez casas con cincuenta habitantes, a hora y media de distancia.

Después de estos detalles ya comprenderá que se trata de dos «verdaderas catedrales», y que la vida del sacerdote se caracteriza por la soledad, aislamiento e incompreensión. Se me olvidaba decirle que la correspondencia llega una vez por semana, que no hay electricidad ni teléfono, que una de las cosas que más preocupan a esta pobre gente es estar enfermos y necesitar del médico, pues éste, como tiene que venir a pie, llega a pedir la friolera de 1.000 pesetas por la visita.

Supongo tendrá detalles suficientes para formarse una idea de estos dos pueblecitos. Con toda sinceridad, no creo haya pueblos peores en el Obispado de ...

El verano pasado, cuando aún estaba de coadjutor en ...,

me mandaron un boletín de la Institución «Arzobispo Claret», donde pude apreciar el noble afán que tienen de favorecer al Clero rural. Es por esto que, después de pensarlo mucho, he determinado escribirle pidiéndole ayuda, si fuera posible, a fin de que mi aislamiento no sea tan penoso. Sé que ustedes han proporcionado una motocicleta a algún sacerdote que se encuentra en idénticas condiciones. Yo creo que si tuviera alguna motocicleta, aunque los caminos son infernales, podría comunicarme con los compañeros vecinos, que están a tres horas de distancia. Piensen que en un mes he caminado más de treinta horas, y, aunque soy joven, el cuerpo se resiente de este desgaste físico.»

3-8-54

«... Son muchos los problemas que tengo, y casi no me atrevo a exponérselos por sus dificultades; pero no me quedaría tranquilo si tal hiciere, pues denotaría en mí falta de confianza en tan benemérita Institución y, sobre todo, restaría gloria a Dios, lo cual es muy gordo.

En primer lugar he de decirle que tengo tres pueblos, cuyo recorrido es de 38 kilómetros largos; en este año pasado —primero de mi ministerio— atendí los anejos con un cochecillo, cuyo alquiler me pagaron; pero resultaba caro, y las entidades que tal obra de caridad realizaron no pueden seguir haciéndolo; por tanto, en lo sucesivo no sé como podré atenderlas; he pensado, pues he visto que lo han hecho con otros, si ustedes podrían proporcionarme una moto de resistencia y de poco gasto, cuya potencia, sin ser superior, no bajase de dos caballos, pues me da subir cuestas muy pendientes de tres y seis kilómetros por caminos vecinales bastante deficientes; puedo poco, pero no dejaría de hacer un esfuerzo y contribuir con unas 7.000 pesetas; 3.500 ahora y las 3.500 al año próximo; para usted, para la persona o entidad que tal obra de caridad y apostolado realice, un memento especial en todas mis misas prometo y mi eterna gratitud. Con la «moto» podría decir las tres Misas los días de precepto y atender convenientemente, contribuyendo al resurgir de estos pueblos, que necesitan gracias especiales del Señor y el heroísmo de sus ministros.

Quisiera que me mandase, puesto que veo que les es factible, lista de los libros que convendría tener en una biblioteca parroquial para el pueblo; para este fin no tengo ni cinco céntimos. ¿Podría usted ayudarme o indicarme quién podría hacerlo? ¿Podría darme alguna solución?

16-11-54

«... Por un compañero en el sacerdocio me he enterado de esa magnífica obra en favor de los sacerdotes pobres. Un servidor tiene a su cuidado dos pueblos separados por seis kilómetros de carretera, que me tengo que hacer a patita o llevando la bicicleta del manillar, por causa de la cuesta. Se agrava esto por la sencilla razón de que mi salud es muy precaria —enfermedad crónica—, y excuso decir la debilidad que se apodera de mí y lo mal que me sientan los sudores que cada viaje tengo que tomar. Como término medio, sirviendo mal, hay tres viajes por semana: 36 kilómetros. Calculen ustedes lo que esto significa. Salta a la vista que tanto para mis energías como para prestar mejor servicio necesito un medio de locomoción, pero faltan los cuartos. Por ello, al enterarme de esa Institución me atrevo a solicitar ayuda. Necesito unas 16.000 pesetas (dieciséis mil pesetas), pero no sólo esto, sino las mayores facilidades de amortización de capital, ya que en estos pueblos generalmente se tiene muy poco más —por no decir nada— además de la nómina del Estado.

Agradecería pronta contestación indicándome si es acogida mi súplica y las facilidades que pueden darme. Digo pronta porque noto cómo mi salud se está quedando por estos riesgos y andurriales con el convencimiento de que pierdo también el tiempo y sirvo, lo mejor que puedo, mal.»

«... Y ahora permítame una expansión. Mi parroquia de residencia dista de la de servicio 20 kilómetros, y por una senda de cabras, atravesando una empinada y escabrosa montaña, que separa a los dos pueblos, no puedo hacerlo en menos de hora y media la ida y hora y media la vuelta, a paso agitado o con caballo. El sacerdote más próximo está a dieciocho kilómetros. Por lo que considero como arma necesaria de apostolado, para atender a los pueblos y para mi propia dirección, una «moto» (para una carretera con cuestas y revueltas).

¿Se puede conseguir por medio de esa Institución con alguna rebaja, dado el destino de la misma?»

1-3-55

«Muy señor mío: Haciendo uso de la conocida amabilidad de esa Institución que dignamente preside, me tomo la confianza de pedirle informes sobre la ayuda que podemos obtener los sacerdotes en conseguir medios de locomoción, que nos hagan más posible el servicio de anejos.

Resulta que el precio de las motocicletas que nos podían servir para trasladarnos de un sitio a otro los días festivos, no están al alcance de las posibilidades económicas, y siendo un servicio necesario... y pudiendo con estos medios multiplicar el servicio... sin perjuicio de la parroquia residencial, ¿no podría conseguir motocicletas adjudicadas (como tienen los médicos), de esas que pasan del extranjero a un precio mucho más barato, aunque fuese con la prohibición de venderlas...? No sé si hay algo de esto, pero por lo menos a mí no me consta... y el servicio que nos haría redundaría en ahorrar muchos zapatos y mucho tiempo que se pierde en los caminos con el cansancio, el calor o el frío, y hasta alguna vez de llegar tarde a los últimos Sacramentos. Si ya sobre esto hubiera algunas determinaciones, ¿qué tramitación hay que seguir y a quién?

¿Qué marcas, sobre la potencia de 1,25, debemos preferir?»

16-12-54

«... Ya hace algún tiempo que tenía pensado escribir a esa Institución de su digna presidencia, pero no me atrevía, hasta que hace unos días, aconsejado por un compañero sacerdote, me decidí, después de haber leído también la Memoria del año pasado en la Institución.

Antes de nada diré a usted que soy sacerdote de la Diócesis de ...; me encuentro regentando la parroquia de ... desde hace tres meses; antes estuve en otra parroquia, pero en los últimos nombramientos el señor Obispo pensó en el traslado a esta parroquia, que tiene aneja otra a siete kilómetros de distancia, con una barriada minera por una parte; otra, también minera, por otra, y un caserío de jurisdicción civil distinta. Los domingos y días festivos celebro dos misas únicamente; en la matriz y en la parroquia aneja..., en la barriada de ..., otro sacerdote de un pueblo cercano celebra la misa y nada más; es de edad y tampoco se le puede pedir otra cosa.

He querido exponerle mi situación con el fin de poder proceder con más libertad y confianza al manifestarle a usted el motivo de la presente carta; se trata de lo siguiente: en la Memoria he leído que a algunos sacerdotes de la Institución «Arzobispo Claret», destinada, entre otros fines, a la ayuda del Clero rural necesitado, ha facilitado «motos» para fines apostólicos, o les ha ayudado a conseguir estos medios de locomoción. Y yo he pensado para mí: «¿Y si escribiera a estos señores para ver si me podrían ayudar para conseguir una «moto» para llevar a cabo la obra de recristianización de estos andurriales de Dios...?» Y me he decidido después de haberlo

pensado en el Sagrario; yo soy un cura pobre y sin medios para adquirir esta clase de vehículos; dispongo de una bicicleta, pero me resulta insuficiente por todo y tengo que ir andando; en el corto tiempo que llevo por estos pueblos, ya he ido andando todos los domingos y días festivos de dos meses a celebrar la Santa Misa al pueblo anejo; un señor de aquí puso a mi disposición un pequeño coche para estos fines, pero el pobre vehículo ha dicho que no está ya para llevar a curas, por los años innumerables que tiene y por los servicios que ha prestado ya, y ha sido retirado al garaje. En estas circunstancias, usted dese cuenta de lo que supone el ir más de siete kilómetros andando los domingos al pueblo anejo; celebrar, predicar una homilía brevísima, catecismo, alguna visita a enfermos o administrar sacramentos...; total, que se vuelve tras otra andada sobre las doce al pueblo de residencia, sin poder atender a ésta como es debido, para confesiones, comuniones, etc. No se diga de los barrios mineros y restantes caseríos, ya que en estas circunstancias ni los puedo visitar. Existe el coche de viajeros, pero no pasa por ninguno de los sitios de mi jurisdicción (salvo por ...), y, claro, sin servicio los domingos, aunque pasara. En fin, que con un medio de locomoción (léase «moto») yo me haría muy buen arreglo, pues habrá observado que nada he dicho de si trabajo o no; sólo le he apuntado las dificultades que tengo para trabajar.

Le voy a contar una anécdota que me sucedió en una de las barriadas que visité un día apenas llegué. Al ir a la escuela se me ocurrió preguntar a varios niños algo (no de compromiso), como si sabían lo que era un Sagrario y quién estaba allí; no me supieron contestar; el maestro me explicó que no es porque él no explicaba el catecismo, pero que cuando se les habla de estas cosas lo toman a broma, debido a que no ven al sacerdote nunca. La última estadística no desmiente esta impresión, pues el año pasado, de 200 habitantes que tendrá esta barriada de que hablo, sólo unos 70 cumplieron con Pascua. Y así podría contar de lo restante.

Con la máxima confianza escribo a usted para que trate de apoyar mi petición de una moto para que el sacerdote pueda darse a ver por tantos rincones que todavía en nuestra católica España y en la católica región de... no saben nada de las cosas de arriba. Ya me doy cuenta de que otros hermanos sacerdotes estarán peor que yo, pero a ellos yo les ayudo con el recuerdo diario en la Misa. Yo también paso muchísimo frío, aunque esto no lo miro, porque me parece que no debe de contar lo nuestro ante la exigencia de las almas. Y ojalá no contara nunca, pero los años... los malditos años le hacen a uno pensar como no debiera. Yo llevo cuatro años de ministerio y quisiera poder dividirme en la actualidad con la ilusión de

llevar el conocimiento y amor de Dios a cuantos viven a mi alrededor.»

Caritas.—Ayuda Social Americana

29-3-55

«... Y finalmente la Ayuda Americana, que ¿cómo no he de aceptar si del cielo viene...?; por ello puntualizo el personal que compone la familia:

1.º La ancianita, de noventa años, cuya alimentación es láctea principalmente. Una hija de ésta, enferma, pleura, cardíaca y otras cosas. La sirvienta y pobre servidor. Así, en total, cuatro.

Ni pido ni rehusó a querer y posibilidades de usted, no por no precisarlo, sí que confío todo de la mejor voluntad.

... Y en mi pobreza cunde mi admiración de que el Señor haya suscitado una obra tan grande en favor de tantos sacerdotes irredentos, cual los que estamos por estos pueblos más pobres de Dios, o de espíritu, que de haciendas, y todo en consecuencia para el pobre sacerdote que ha de bregar con piedras.»

24-3-55

«...Me apresuro a manifestarle el interés que tengo en recibir ese complemento alimenticio que ustedes tan amablemente nos ofrecen.

Al propio tiempo debo exponerle que conmigo conviven mis padres, constituyendo por ende un total de tres personas.»

24-3-55

«... Nos ofrece un complemento alimenticio, que ustedes se dignan ofrecernos; me apresuro a manifestarle mi agradecimiento e interés por ello, expresándole que conmigo conviven mi madre y una hermana, reuniendo, por ello, un total de tres personas.»

26-3-55

«... Me edifica esta preocupación para con los sacerdotes de «pueblo». Digo emoción porque me viene a la memoria las veces que en el transcurso de mi carrera parroquial habré

organizado la caridad para con los demás... Hoy, muy contento, imploro la caridad para mí y para los míos.

Debido al tener mi mamá muy enferma y de alguna edad, me hallo necesitado —en conciencia— a preguntar: ¿Hay algo para la adquisición de medicamentos? Las facturas de la farmacia son mi ruina. (Tantos organismos y seguros que tienen los seglares que les facilitan los medicamentos.)

Reitero mi más profundo agradecimiento a la I. A. C. en el envío de libros. Los bienhechores ocupan un lugar en mi Misa *todos los días* y en las horas de oración ante el Santísimo.

Mi hogar sacerdotal está compuesto de mi madre, hermana y un servidor.»

22-4-55

«... Manifestando cuanto en conciencia siento referente a la ayuda que prometen a sacerdotes necesitados, expongo:

1.º No me hallo en grave necesidad, ni creo esté en tanta necesidad como quizá se encuentren sacerdotes en toda España.

2.º Sin embargo, somos cuatro en casa, pocos ingresos parroquiales, ya que hay en la parroquia un buen número de pobres, pocos ricos y una medianía más numerosa de éstos que de aquéllos.

Haciendo todo género de economías, sin pasar necesidades especiales, me defiendo. Ahora, con estos datos, quedo más tranquilo, dejando enjuiciarle mi caso, y si se cubren todas las necesidades de sacerdotes que se encuentren en mayor necesidad, si alguna cosa envían, quedo muy agradecido.»

23-3-55

«... Deseo recibir el complemento alimenticio reseñado para las tres personas que somos en casa.

Celebro que la Asociación realice esta nueva obra de caridad, gratísima sorpresa para los sacerdotes necesitados. Precisamente uno de los gastos que más pesan en mi casa es el del consumo de leche condensada. La mantequilla y el queso no eran nuestro alimento corriente por caro; ahora lo comemos con gusto merced a la generosidad de nuestros hermanos de América y a la feliz intervención de usted como Presidente de la Institución «Arzobispo Claret», la que tanta simpatía va despertando entre los sacerdotes de toda España.»

22-3-55

«... Desearía me incluyesen en la lista de sacerdotes agraciados a recibir el complemento alimenticio.

Mi hogar, hasta la presente, consta de tres personas y, desde el próximo abril, de cinco, ya que mis ancianos padres quieren pasar los años venideros conmigo juntamente con un hermano que ya convive con nosotros y que se encuentra imposibilitado.»

22-3-55

«... Contesto su última circular, participándole que mi casa sacerdotal está compuesta de mi madre, un sobrinito de diez años y yo. La necesidad en conciencia existe, toda vez que no cuento con otros medios económicos que los de la profesión, y en estos pueblos ni aplicación y con los escasos derechos parroquiales. No obstante, le ruego atienda a mis hermanos sacerdotes necesitados y a mí en último término, si las posibilidades económicas de la Institución lo permiten.»

22-3-55

«... Claro que deseo recibir el complemento alimenticio reseñado. Somos tres personas: este servidor y dos hermanas. (No tenemos sirvientas ni asistentas, que sería mucho lujo.)

¿Somos necesitados? Aquí no hay más ingresos que los del ministerio parroquial de este pueblo de 677 habitantes. Hace unos días me preguntaba nuestro nuevo señor Arzobispo: «Y ustedes sacan para vivir en pueblos tan pequeños? —Para vivir económicamente. No nos vamos a morir de hambre. Pero creo que soy de los sacerdotes que deben recibir la Ayuda Americana. Mi padre es un anciano obrero albañil, que aún sigue trabajando para poder vivir.»

Claro que los pobres estamos mejor acostumbrados a pasar las deficiencias. Yo, precisamente, tengo úlcera de estómago, y necesito mucha leche. Mi deseo también es que socorran primero a los que estén aún más verdaderamente necesitados.»

4-4-55

«... He retrasado un poco la contestación, pensando en que podrían haber otros más necesitados que un servidor; pero después de pensarlo bien y comentar la cosa con alguna persona prudente, decido hoy aceptar el ofrecimiento que la Institución «Arzobispo Claret» me hace.

Conmigo viven: mi padre de setenta y siete años; una hermana que es la que nos atiende y una sobrina huérfana que, desde hace tres años, está curando de enfermedad de pulmón. Consta, por tanto, de cuatro personas este hogar sacerdotal.

Desde hace tiempo pido al Señor, en mis oraciones, bendiga largamente a la Institución «Arzobispo Claret» y a todos los que en ella colaboran con tanto amor al sacerdote.»

44-55

«...Soy uno de tantos sacerdotes necesitados; el sueldo, ya lo sabe usted, insuficiente en los tiempos que corren; los derechos parroquiales, escasísimos por el casi nulo movimiento parroquial en pueblos rurales; durante el año 1954 he tenido dos funerales y cuatro bautizos; vivo con mis ancianos padres; mi padre enfermo desde hace varios años a consecuencia de los malos tratos durante la dominación marxista; es por todo ello por lo que me encomiendo a su caridad, esperando me verá favorecido por alguno de los artículos con que esa insigne Institución socorre a los sacerdotes pobres.»

15-4-55

«Respecto a lo que me dice en la suya, debo contestarle, sinceramente y en conciencia, que ello representaría para mí un alivio considerable, ya que además de tener sólo la nómina de 395 pesetas mensuales, más unas 200 de sobredotación por residencia, padezco una faringolaringitis crónica que me provoca hemorragias frecuentes, para evitar las cuales he de hacer continuamente tratamientos de específicos hemostáticos que me cuestan a precios elevadísimos. Con todo, debo confesar que, mis superiores de Palacio siempre se han mostrado atentos conmigo en todo lo posible.

Vivo con mis padres. Tengo una parroquia de 450 almas y muchos pobres en ella, a quienes quisiera socorrer más de lo que puedo. También he repartido artículos de Norteamérica que me han sido facilitados por el Secretariado de Caridad nuestro, y mis feligreses han quedado agradecidísimos.»

23-3-55

«... Después de agradecer íntimamente su generosidad, me complazco en manifestarle que gustoso me acoto a los beneficios señalados por la Asociación Nacional Católica de Caridad.

Tengo a mis padres conmigo, de ochenta años de edad, la sirvienta y un servidor. Si puede ser, la ayuda para mis padres; la sirvienta y yo podemos vivir sin tal ayuda, ya que serán muchísimas las necesidades.

1.º Deseo recibir el complemento alimenticio reseñado.

2.º Mi hogar sacerdotal consta de cuatro personas: los padres, la sirvienta y el sacerdote. Dios le favorecerá y les premiará.»

4-4-55

«... Su carta me ha llegado a poco de sufrir un período crítico en mi habitual enfermedad, que me ha obligado a desistir de las actividades que aún me permitía. Quedando a merced del insuficiente haber de capellán, he solicitado una ayuda supletoria.

Su regalo, en especial, me sería doblemente beneficioso, tanto en alivio de mi situación económica como para atender al tratamiento de mi enfermedad de pecho que padezco.

Me corresponde ofrecer todos los días mis dolores y privaciones con los de J. C. inmolado todos los días, a fin de que sigan sosteniendo brazos sacerdotales y reciban el premio de sacerdote y discípulo de Cristo. Constituimos el hogar sacerdotal dos personas. Con su biblioteca especializada, así como por su ayuda económica, he recibido igualmente beneficios estimabilísimos.»

23-3-55

«... En los dos años que llevo en esta parroquia constituía para mí un problema el adquirir la leche, base alimenticia para curar las dolencias de estómago, pues en este pueblo no hay vacas y con gran sacrificio tenía que resolver en lo posible esto con algo de leche condensada, cosa que resultaba muy cara. Por tanto, si llego a tiempo, contando siempre con los informes del señor Arzobispo, pueden incluirme entre los presuntos beneficiarios por esta hermosa ayuda.»

21-3-55

«... Agradecería me acogieran a esa ayuda alimenticia de que hacen referencia. Somos dos personas: este indigno sacerdote y la sirvienta o ama de casa; y nuestras escasas disponibilidades apenas llegan para atender otras necesidades urgentes que, sin contar el desayuno, omitido muchos días, se presentan cada día; no son lamentaciones, sino palpables realidades, no vistas muchas veces más que a los ojos del Señor.»

23-3-55

«... Me acojo al beneficio alimenticio que la Ayuda Social Americana distribuye a los sacerdotes rurales de España por medio de la Institución «Arzobispo Claret».

Mis familiares son una hermana viuda, dos sobrinos de quince y doce años, respectivamente, hijos de la referida hermana. Esta hermana mía todavía no percibe la pensión de viudedad, ya que era esposa de un brigada de la Legión, en Africa, fallecido hace dos años, y por varias circunstancias aún no recibe la pensión.

Así que le agradecería en el alma me considerara con preferente urgencia.»

23-3-55

«... En contestación a la circular que he recibido de esa benemérita Institución sobre la ayuda norteamericana que ustedes con tan buena idea quieren hacer extensiva al Clero rural español, debo decirles que, efectivamente, deseo me cuenten entre los beneficiados.

Soy sacerdote rural en la provincia que, como ustedes saben, es sin duda la más pobre de nuestra Patria.

Sirvo a tres pueblos, y los días festivos celebro tres misas; este dato lo creo suficiente para demostrar mi situación económica.

Mi hogar lo forman tres personas: mis padres y este humilde sacerdote.»

24-4-55

«... No he sido yo solo, sino el mismo señor Obispo de la Diócesis y el presidente diocesano del Secretariado de Caridad a quienes he enseñado su misiva y oferta de «Cáritas» a este pobre sacerdote rural, quienes se han admirado de la gran obra que ustedes llevan a cabo en esa bendita Institución.

Ambos me han dicho que conteste afirmativamente a la oferta, deseando, por tanto, recibir tan magnífica ayuda de leche y mantequilla. Los familiares que conviven conmigo en ésta son mis padres y dos hermanas; por tanto, somos cinco en casa.»

21-3-55

«... Acepto el complemento alimenticio reseñado.

Este hogar consta de cuatro personas, que son: mi hermana, enferma de bronquitis crónica; mi hermano político, impe-

dido de una mano, y mi sobrina, hija de éstos, y un servidor, cura párroco de este pueblo.

Como usted puede observar, debemos recibir en conciencia dicho complemento alimenticio.

Muchas gracias por haberse acordado de este humilde y seguro servidor.»

Reconstrucción de templos

19-6-54

«He venido recibiendo normalmente la revista «Ecclesia», gracias a tanta generosidad de esa benemérita Institución, hasta hace algún tiempo. Con esta fecha ordeno a la Administración de esa revista, pues en el caso de que ustedes juzguen que ya no procede la aportación anterior, la abonaría íntegra, porque le he tomado cariño y no me hallo sin ella. Les doy las más expresivas gracias y les encomendaré en mis humildes oraciones.

Me acuerdo que en alguna ocasión recibí una circular ofreciendo los servicios de información y asesoramiento de tan providencial Institución.

Tengo un problema trascendental al que no le veo solución. Tenemos derruido el templo parroquial desde el año 1952. Sería muy extenso si hubiera de exponer toda la actividad desplegada para resolver el problema. Pero todo ha fracasado y estoy tan decepcionado que ya no sé qué hacer, si callarme ante tanto canto de sirena promoviendo catolicismo o lanzarme donde sea vociferando cuanto se dice en pugna con hechos evidentes. Por parte del Obispado no hay posibilidad de abordar el problema por carecer de recursos. El pueblo está bien dispuesto, pero cien vecinos de modestos ingresos no pueden cubrir un presupuesto de 500.000 pesetas que importa el proyecto. Acudí al Gobierno Civil y se nos prometió ayuda, que no ha llegado, no obstante haber insistido varias veces. De la Comisaría General del Paro nos prometieron generosa aportación con tal que el gobernador civil remitiera el expediente, lo que he solicitado de palabra y por escrito, y no lo envía ahí ni hacen concesión alguna, pues la última notificación es que carecen de fondos, aunque se despilfarre en cosas superfluas. ¿Qué hacer?»

«Siguiendo indicaciones de V. E. le mandé en el mes de octubre un presupuesto de las obras más urgentes para poder celebrar la Santa Misa en la iglesia parroquial.

No porque dude de su conocido interés por las iglesias po-

bres, sino más bien porque se viene el invierno encima y no se puede decir la Misa teniendo por techumbre el cielo nublado y por piso la nieve y la escarcha, por venir celebrando desde que tuvimos que cerrar la iglesia en una capilla sólo capaz para unas cincuenta almas, y éste es el motivo que me obliga a recurrir a V. E. de nuevo para que se digné hacer algo por mi iglesita por medio del Instituto Nacional de la Vivienda...

Hay muchas necesidades en España, pero pocas mayor que ésta. Es una parroquia pobre y lleva gastado más de 30.000 duros desde que ardió la única iglesia que tienen hacia el año 1941, y todo sin ayuda alguna de los organismos oficiales.»

27-3-55

«Creo que fué el 2 de enero del presente año cuando le envié una solicitud avalada por el Excmo. Sr. Obispo, en la que solicitaba una ayuda de 40.000 pesetas para reconstrucción del templo parroquial, aunque en carta particular les decía que si no podían ser las 40.000 pesetas y sí alguna otra cantidad, nos vendría muy bien.

En la semana de Pascua, si Dios quiere, comenzaremos las obras y desearía me comunicara si hay posibilidad de obtener alguna ayuda, pues el presupuesto asciende a 80.264 pesetas, y el pueblo ha contribuido con unas 7.000 pesetas, cantidad que se gastará en seguida en las cosas más necesarias. El pueblo, en realidad, no puede cooperar con más, por vivir muy pobremente.

A algunos sacerdotes les han comunicado que disponen de dinero para ayuda de ejercicios. Si es posible, yo desearía recibir tal ayuda, pues tengo a mis padres ancianitos, mi padre tiene setenta y ocho años y a una sobrina para asistírnos.»

26-1-55

«Me encuentro levantando un templo parroquial en este pueblo, que carece de parroquia desde hace cerca de cincuenta años, y no dispongo de medios económicos para llevarlo a cabo, y por ello recurrí a esa Institución, que tan buenos servicios está prestando, esperando confiadamente me han de servir recomendando los expedientes que tengo presentados en el Ministerio de Trabajo, en la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos y en el Instituto Nacional de la Vivienda. Dichos expedientes llevan todos el visto bueno del señor Obispo de la Diócesis; no obstante, si hace falta otro volante con dicho visto bueno, yo le suplico me lo indique e inmediatamente lo

reclamaré a mi Prelado, aunque considero que, llevándolo los expedientes, no será necesario.

Yo les ruego encarecidamente se interesen por esta mi obra y me consigan los medios necesarios para realizarla, ya que hoy tengo parados los trabajos por falta de dinero, y es una verdadera lástima que un pueblo que reacciona muy bien no tenga un templo parroquial donde se puedan celebrar dignamente los Sagrados Oficios.»

16-2-55

«He visto el interés que se toman por resolver cuantos problemas tenemos en ésa los sacerdotes y, francamente, esta iglesia tiene grandes necesidades, sobre todo de una gran reparación. Para ello, el año 1946 puse una solicitud con el visto bueno del señor Obispo y el informe de un arquitecto y está en el Ministerio de Justicia, pidiendo 41.000 pesetas para su reparación. Si se pudiera hacer efectiva en ese Ministerio o en otro, trasladando la documentación, yo se lo agradecería con toda mi alma.»

2-11-54

«Me dirijo a ustedes porque soy de los que no tienen «hombre». Cura desde hace un año de dos parroquias pequeñas de aldea, me encuentro con la iglesia en bastante mal estado. No se hizo nada para que Regiones Devastadas o la Junta de Reconstrucción de templos ayudasen a restaurarlas después de la guerra. Los vecinos arreglaron algo que es a todas luces insuficiente, pues se trata de gente pobre. ¿De dónde podría obtener una subvención como de unas 25.000 pesetas? Con esto ya pondría una iglesia pasable.

Antes de venir aquí estuve encargado de una parroquia, cuyo templo habían levantado de nueva planta merced al dinero que, por mediación del difunto señor..., concedió la Junta Nacional del Puro Obrero.

Aquí se podría quizá justificar esa inversión, pues estos labradores todo el invierno están mano sobre mano.»

24-8-55

«Soy párroco de un pueblo que tiene cerca de los mil habitantes. Digo Misa todos los domingos por la tarde y, a veces, también los lunes, si me quedo a pernoctar. El lugar para la Misa y para la administración de los Sacramentos es el salón de la escuela municipal allí existente. Son mis deseos

y el de mis fervorosos feligreses, y continuamente se está pidiendo al Señor el tener una iglesia parroquial más o menos grande, o, en último caso, convertir la escuela en capilla-escuela. Aquellas almas tienen una verdadera hambre de Sagrario, que ahora mismo es imposible satisfacer.

Yo quiero saber si hay algunas ayudas del Estado para construcciones de iglesias en parroquias que no la tengan. Y si las hay, qué procedimiento hay que seguir para solicitarlas, y después que me prestaran ustedes su valiosísima cooperación para alcanzarla.»

Ornamentos y objetos de culto

3-7-54

«... Personalmente he recogido una casulla blanca, cíngulo y amigo, de las religiosas del Culto Eucarístico, Blanca de Navarra, 9, Madrid. Por toda su cooperación mil gracias, y Dios Nuestro Señor premiará a todos los que por su culto trabajan.»

9-2-55

«... Le envió fotografía del templo en construcción, muy adelantada, y cuyas obras han quedado suspendidas, ya que se construía con dinero del Instituto de la Vivienda cuando vivía don Federico Mayo (q. e. p. d.), y aunque esperamos que el actual señor director siga ayudándonos, lo cierto es que por ahora, como digo, se han suspendido las obras.

Quiero indicarles la necesidad de que ustedes me ayuden en estos primeros momentos, siquiera para la adquisición de ornamentos y objetos de culto, que celebramos con gran pobreza de medios, habilitada en un salón magnífico, de suerte que yo desearía interesaran ustedes a mi favor para este objeto a las Celadoras del Culto Eucarístico y Obra de la Defensa de la Fe en España. De momento me hace falta un Copón y Custodia, además de ropas de culto, principalmente casullas, y así, con un culto decoroso, contrarrestar la activa labor de los protestantes, que, dicho sea de paso, al menos en esta parroquia, no consiguen nada, ya que muy a tiempo, y providencialmente, hemos comenzado a actuar con esta parroquia, completamente construída por obreros y gente muy humilde.»

«... Llevo veinticinco años de cura rural, y veo que es difícil soportar este aislamiento y esta dureza de vida.

Por eso considero verdaderamente necesaria y providencial esa Institución de asistencia al clero.

A su buen corazón acudo en el día de hoy.

Estoy ampliando la Capilla que sirve de parroquia; ahora el Excmo. señor Obispo ha escogido esta parroquia como centro del próximo Congreso Eucarístico Comarcal, y esta elección nos urge a la terminación de las obras y renovar y adquirir muchos objetos necesarios o convenientes.

El pueblo es bueno y generoso, pero es pequeño: seiscientas almas; por mi parte he hecho el bien donde he podido.

Ahora estos acontecimientos sobrepasan mis medios y me obligan a acudir solicitando alguna ayuda de esa benemérita Institución que V. E. preside.

En cualquier forma: fondos, libros, ornamentos, algún misal, incensario, atril, vestidos de monaguillos o estampas para recuerdo.»

1-3-55

«... Cualquiera cosa nos sería beneficiosa: algún misal, tarjetas o estampas para recuerdos, incensario, vinajeras, vestidos de monaguillos, cualquier cosa que su caridad le sugiera.

Quizá sea interesante para V. E. saber que en veinticinco años de cura rural he andado lo suficiente para dar la vuelta al mundo a pie; sólo en estos diez años últimos he dado más de ciento cincuenta mil comuniones; aquí hablamos todos los días; así en los veinticinco años; he predicado de ocho a diez mil pláticas; he repartido millones de la página de «Buenas Lecturas»; un día bauticé a treinta y seis personas; otro día enterré a sesenta y cinco, y oí cantar mi entierro en la persecución roja.»

Servicios varios

10-6-54

«... Cada vez estoy más admirado de la buena labor y exquisita amabilidad de esa Institución para con los sacerdotes rurales, al mismo tiempo que le quedo muy agradecido por el envío de sellos de diversos países para la colección filatélica.»

«En visita a la oficina un párroco dijo que, en general, tiene dos intenciones de misas al año. Cuando más, seis al año.

Otro párroco, en carta de septiembre 1954, agradece las dieciséis Misas que se le han ofrecido con 15 pesetas de estipendio y dice: «Lo mismo les aceptaría cuantas Misas me manden en esas condiciones de 15 pesetas de estipendio. Aquí hay unas dos

Misas al mes y de estipendio menor. Esta parroquia es una aldea pobrísima, que ha estado sin cura muchos años y a la cual nadie quería venir. Yo me he ofrecido voluntariamente para aldeas rurales y aquí me tienen ustedes a sus órdenes y en espera de ayudas como la que me ofrecen.»

7-2-55

«... Desde hace unos días conozco la existencia de la Institución «Arzobispo Claret», y ello me ha producido una muy grata satisfacción al leer la Memoria de la misma del año 1954. Necesitábamos los sacerdotes de una organización semejante para resolver los pequeños y grandes problemas de nuestro cargo parroquial. Hoy deseo acudir a la Institución en ayuda de uno de estos asuntos que por mí solo no puedo resolver, porque los innominados carecemos de relaciones e influencias en Madrid.

Mi cargo es el de capellán del Asilo de Ancianos, mas por la falta de sacerdotes soy también párroco de..., distante por ferrocarril 20 kilómetros. Es un nudo importante ferroviario y está constituida su población de 1.000 habitantes, casi en su totalidad por una colonia de empleados de la «Renfe». Tengo que desplazarme con mucha frecuencia para atender la parroquia. El médico diariamente visita a los enfermos de la Compañía, pero por ser funcionario de la «Renfe» disfruta de pase en ferrocarril en todas las líneas de España. ¿No es de justicia que el párroco disponga también de un pase nada más que para atender las necesidades espirituales de los empleados de la «Renfe»? Se da el caso frecuente de tener que salir inmediatamente en el primer tren disponible porque me avisan urgentemente que debo administrar los Sacramentos a un empleado; voy, pues, a prestar un servicio más importante que el del médico a un ferroviario, pero para la prestación de este servicio espiritual al empleado tengo que pagar a la Compañía el correspondiente billete de ferrocarril. ¿Es mucho pedir que la «Renfe», en este caso y en todos, me concediera un pase mínimo hasta...?»

DIRECCIÓN POSTAL:

INSTITUCION ARZOBISPO CLARET

Jorge Manrique, 8.

Tel. 34 27 00

M A D R I D

